Antonio Albertus Morales (coord.)

Talleres de escritura surrealista

Jugar a escribir poemas (en 2.º ESO)

Región de Murcia

Antonio Albertus Morales es profesor de educación secundaria desde hace más de treinta años. Comenzó su labor en la provincia de Cuenca, pero desde 1994 trabaja en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Actualmente, es profesor de Lengua Castellana y Literatura en el IES Poeta Julián Andúgar, de Santomera, centro en el que él estudió el bachillerato.

Es también Profesor Asociado en la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia desde 2010. Ejerce tareas docentes en el Máster de Formación del Profesorado y se siente muy orgulloso ayudando en la preparación de los futuros profesores de la especialidad. Ha formado parte de distintos grupos de trabajo en la Universidad y ha participado en algunas de las obras colectivas que han publicado.

Publicaciones recientes de la Consejería de Educación y Formación Profesional

http://www.educarm.es/publicaciones

- *English outside the classroom. 73 activities you can do* / Ruth Martínez Berná
- *Mitos en verso. Caminamos con nuestros antepasados. La mitología griega a través de los sonetos para alumnos de 4.º de Educación Secundaria Obligatoria* / Guillermina Sánchez Oró
- *Un día en el cole con Babi. Para cada valor, un globo de color. Una propuesta para Educación Infantil* / Andrea López López, Raquel Valenzuela Segura
- *¡POP IT TEAte! Actividades para trabajar las funciones ejecutivas en Infantil, Primaria y Educación Especial* / Mª del Rosario Barrena Calderón, Jorge Postigo García
- *Identificación y respuesta educativa en el alumnado con dificultades de aprendizaje procedimental no verbal (TANV), trastorno del desarrollo de la coordinación (TDC) y otras dificultades de movimiento* / Sergio Montero Mendoza, Inmaculada Calvo Muñoz, Rosa Nieves Fenollar Gallego, Lorenzo Antonio Hernández Pallarés, Lidia Esparza Díaz, Francisco Andrés Marín Lucas
- *Análisis Musical 5º. Conocimientos y recursos para comprender la música del Barroco, Preclasicismo y Clasicismo* / David Heredia García
- *34 experiencias de ciencia recreativa en un colegio de Educación Primaria* / José Pedro López Pérez, Raquel Boronat Gil

Talleres de escritura surrealista

Jugar a escribir poemas (en 2º ESO)

Antonio Albertus Morales (coord.)
IES Poeta Julián Andújar, Santomera

Región de Murcia
Consejería de Educación
y Formación Profesional

Región de Murcia
Consejería de Educación
y Formación Profesional

Edita:
© Región de Murcia
Consejería de Educación y Formación Profesional
Secretaría General Servicio de Publicaciones y Estadística

www.educarmes/publicaciones

Creative Commons License Deed

La obra está bajo una licencia Creative Commons License Deed Reconocimiento-No comercial 30 España.

Se permite la libertad de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las condiciones de reconocimiento de autores, no usándola con fines comerciales Al reutilizarla o distribuirla han de quedar bien claros los términos de esta licencia.

Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

© Imagen de la cubierta generada por IA: Desiderio Guerra
Maquetación: Desiderio Guerra

ISBN: 978-84-09-72977-7
1ª Edición, mayo 2025

Introducción y epílogo

El epígrafe anterior puede parecer paradójico: hermanar en el comienzo de un escrito las palabras "introducción" y "epílogo" así lo indica. Pero, si me dejan explicarme, creo que intentaré mostrar que, en este caso, no es así. Estas palabras son "consecuencia o prolongación de algo que se supone terminado". "Epílogo", por tanto. Es verdad que las pergeño cuando el libro está acabado y corregido; y no es menos cierto que van a servir de "explicación a todo este asunto creativo que significa el libro que ustedes tienen en sus manos o ante sus ojos". Por eso es la "introducción".

Verán, durante el curso 22-23, impartí clase a un grupo de segundo de la ESO, el grupo F, que pronto me mostraron que estaban ahí para aprender, dispuestos a poner de su parte para que la tarea llegara a buen puerto. Dispuestos a hacer, a responder a lo que se les demandara. Tan pronto me lo mostraron que, antes de acabar el primer trimestre, habíamos concluido esta tarea que yo inicié pensando en que, si la lográbamos, sería –como así fue– con el interés, las ganas y el trabajo de todos... ¡pero durante todo el año! El hecho de acabarla en un trimestre demuestra cuánto anhelo pusieron ellos.

Hago ahora eso que en narrativa se llama una prolepsis y les cuento hechos que sucederán más adelante en este relato cronológico que les estoy desarrollando. Desordeno - ¡y hasta hago destripes!- en esta historia verdadera, para que, como les anuncio, me dejen explicar la paradoja del título de este apartado. Cuando las partes que constituyen el libro estuvieron acabadas, a mí me quedaba la tarea de darles forma y presentarlas como un todo coherente, para cumplir parte de la promesa que les había hecho sin pensar: "si acabamos estos cuatro poemas que cada uno tiene que realizar, yo me comprometo a darles forma de libro y presentarlo en la Consejería, en el Servicio de Publicaciones, y solicitar que nos lo publiquen. ¿Verdad que os gustaría ver vuestros nombres debajo de los poemas que constituyen este libro de poesía, como autores de los mismos?". La pregunta era tan retórica que yo no me esperaba que sus afirmaciones tuvieran la fascinación que demostraron en sus respuestas. Y yo, que trato de no olvidar lo que prometo, sobre todo cuando la otra parte ha cumplido con lo pactado, me puse manos a la obra. A medida que iba pasando el tiempo, les informaba de cómo llevaba el trabajo; se lo iba mostrando según lo maquetaba y ellos mismos alucinaban con la extensión que adquiría la aventura. Siento que no fueron conscientes de la labor que hicieron hasta que no la vieron sumada y se dieron cuenta de que, contando con algunas palabricas que yo puse a cada uno de los apartados, el libro podía contener más de ciento cincuenta páginas.

Y se acabó el segundo trimestre y llegó el tercero.

(En medio, aunque eso es otra empresa que emprendimos, estos mismos alumnos participaron en el concurso que convocaba la Fundación Centro de Poesía José Hierro y el Gobierno de España, a través del Ministerio de Cultura y Deporte y la Dirección General del Libro y Fomento de Lectura, para celebrar el centenario del nacimiento del poeta e impulsar el Plan de Fomento de Lectura 2021-2024, con el lema # Lectura Infinita. Como los sentía entrenados, les propuse este nuevo reto. Y también lo consiguieron. Participamos en "Los rostros del poema", partiendo del poema *Canción de cuna para dormir a un preso*. La Fundación se sirvió del joven poeta Mario Obrero para animar a los estudiantes de la ESO a participar. En el siguiente enlace se puede ver su invitación: https://youtu.be/_am_iioxxPw. El plazo de admisión de trabajos finalizaba el 10.03.23. Llegamos a tiempo y enviamos nuestro trabajo. No ganamos el único premio que concedían, aunque el alumnado se veía viajando a la Fundación de José Hierro en Getafe, para pasar allí un día feliz, disfrutando en ese ambiente cultural. No ganamos el premio, pero ganamos, seguramente, algo mejor: que los alumnos sentían que escribir poemas era un juego divertido que llevaban a cabo con cierta facilidad. No en vano, el trabajo colectivo, titulado *Diálogos desde el Poeta para celebrar a Hierro*, contaba con más de trescientos versos, ilustrados con dibujos de los propios poetas. Recibimos una carta en la que nos felicitaban por nuestra participación, antes de que se produjera el fallo del jurado. Decía así:

> Estimado Antonio,
>
> Hemos recibido correctamente su trabajo y no queremos dejar de felicitarles. Ahora todo está en manos del jurado, pero le damos nuestra más entusiasta enhorabuena por la maravillosa antología con la que concurren al premio. Como dice en su prefacio, es una alegría que la poesía reconquiste las aulas.
>
> Les deseamos lo mejor a usted y a sus alumnos.
> Un saludo muy cordial,
>
> concursos.lectura@cultura.gob.es
> S.G. de Promoción del Libro, la Lectura y las Letras Españolas
> Dirección General del Libro y Fomento de la Lectura
> Ministerio de Cultura y Deporte
> Calle Santiago Rusiñol, 8
> 28040 Madrid
> www.culturaydeporte.gob.es

Y, finalmente, una vez conocido el fallo, nos enviaron un enlace en el que podíamos contemplar el collage que habían realizado con los trabajos de los participantes. Si alguien quiere verlo, les dejo la URL del vídeo: https://youtu.be/C8Rd3LWh3xM.

Ya dije que esto quedaba en medio y que era otra historia. Si la comento, no es por vanidad, sino por el orgullo que siento al saber cómo trabajaron mis alumnos, y para extraer de ella una consecuencia de lo que supuso esta tarea que estoy presentando ahora: la poesía, si se trabaja con divertimento en el aula – *no se engañe nadie, no* : solo con aquellos alumnos que estén dispuestos, como fue mi caso, a trabajar y esforzarse!–, puede dejar de ser un territorio vedado, oscuro, difícil y hasta aburrido, y devenir en una tarea que se aprende mientras se practica).

Pues bien, llegó el tercer trimestre y cada vez me quedaba menos tiempo. Un día, (*que por mayo era, por mayo*), concretamente el 15 de mayo, con todo preparado, me desplacé a la Consejería y presenté en el registro una "Solicitud de propuesta de nueva publicación". Además de escribir los datos personales, dicha solicitud contaba con tres apartados. El primero era un resumen. Allí, entonces, escribí:

> "A lo largo de un trimestre, en una clase de segundo de la ESO, hemos trabajado la poesía surrealista para lograr que los alumnos fueran capaces de crear poemas. Se ha conseguido que cada uno de ellos realizara cuatro, que son los bloques en los que se divide la obra. En ningún momento se ha pretendido un acercamiento teórico ni al género ni al concepto "surrealista". El propósito y la intención de la elección "surrealista" no ha sido otro que facilitar la creación de los discentes, al tratar de liberar el proceso creativo de "cualquier atadura o complejidad".

En el siguiente apartado, la solicitud me pedía que indicara la "finalidad (propósito que persigue la obra, así como su justificación)". Creo que también lo expuse de forma clara en el impreso:

> "La obra nace con la intención de fomentar el proceso de escritura creativa – en este caso mediante el género (poético) – entre los discentes de un centro de secundaria. Y esta misma es la finalidad que la obra persigue para aquellos que se acerquen a ella. Para los profesores, que pueda servir como modelo de taller; para los alumnos, de estímulo para "hacer poemas".

Finalmente, en el tercer apartado, "Notas (aspectos no recogidos en los campos anteriores)", añadí lo siguiente:

> "La manera como se ha concebido esta obra y el propósito de la misma ha hecho que no sea necesario citar ninguna bibliografía".

Ni la calma y tranquilidad que ahora me concede este tiempo de reflexión me permitiría decir de otro modo lo que allí escribí sobre la concepción e intención con la que fue llevado a cabo este trabajo.

Cuando volví a clase al día siguiente, era martes, les comuniqué a mis poetas que ya estábamos en camino para terminar de ver nuestro libro impreso. Además, cumplí con lo prometido: la misma copia que tuve que presentar en el registro de la Consejería junto con la Solicitud, se la remití a todos ellos a su correo, por lo que, en principio, cada uno tenía un archivo con el ejemplar del libro que habíamos realizado, para que pudieran mostrarles, orgullosos, a sus padres, la tarea que habíamos llevado a cabo.

Después, la vorágine del final de curso nos obligó a todos a aparcar aquello que no fuera, precisamente, conseguir que todo lo necesario para poder cerrarlo felizmente, por parte de unos y de otros, fuera una realidad. Y eso hizo que la idea de libro se orillara en nuestros pensamientos. También, supongo, en los del alumnado.

Pero comenzó el curso actual y volví a ser el profesor de lengua de aquellos alumnos del Segundo de la ESO F que ahora, con algunos cambios, son el Tercero de la ESO E. Y resurgió el tema del libro y el interés de tenerlo con nosotros. Casi un año después de presentar aquella solicitud, he recibido la segunda corrección de las pruebas. Y el motivo de ellas, entre otras cosas, son estas palabras que estoy escribiendo para completar esta nueva sección.

Y ahora, que he terminado de contar todo el proceso de creación y de publicación de esta aventura en la que me embarqué hace ya algún tiempo con este maravilloso grupo de estudiantes, me dirijo a ti, compañero docente – seguramente de lengua y literatura – para, hablando entre colegas, comentar aspectos del trayecto que tú, que estás cada día en el aula intentando dar lo mejor de ti para conseguir lo mejor de esos alumnos que nos escuchan en las clases, me vas a entender como nadie. Y así también, si nuestra experiencia puede servirte de estímulo para llevar a cabo algo como lo que ahora te presento, la recompensa por el trabajo realizado será mayor.

Verás que en cada una de las partes del libro relato, tal y como ocurrió, el comienzo, la presentación y creación de cada uno de los poemas. Representan etapas diferentes del camino. Y si algo se puede destacar de todas ellas es que la idea clásica del *docere delectare* o, como diría Don Juan Manuel, aquello de "endulzar la melezina", está presente en todas ellas. Pretendemos que

el alumno aprenda jugando y demostrar que a escribir (poemas) se aprende escribiendo (poemas) – Perogrullo dixit. Pero que no hagan verdad universal de esto o desvirtúen el concepto aquellos que no pisan las aulas – o ya se ausentaron de ellas por motivos diversos – u otros que teorizan sin haberlo practicado. Una cosa es decir y otra cosa es la realidad de las aulas. Eso del *docere delectare* es una máxima maravillosa que aporta múltiples beneficios al proceso de enseñanza si se le añade, como no puede ser de otra manera, el trabajo. ***Docere delectare, sed laborare.*** Y *laborare* por parte de todos: del profesor, pero también de los alumnos. Como cuento al principio de cada sección del libro, después de explicar las premisas necesarias para crear cada poema, concedía a mis alumnos aproximadamente quince días para que realizaran su poema. Durante ese periodo, podían preguntar en clase cualquier duda que les surgiera. Sé consciente, entonces, de que este trabajo hace aparcar todo lo demás y cobra protagonismo absoluto. Los currículos... ¡que esperen!, porque las clases "se cortan" si surge alguna duda, que surgirá. Y no sientas que estás perdiendo el tiempo o que dejarás otras cosas sin desarrollar. No te "sientas culpable": son muchos los contenidos que hay que explicar en cada curso y, si añades "aventuras" nuevas, "algo de lo que ya estaba" debe quedar sin atender. Además, no dudes en que lo que quieres conseguir es muy importante y contiene, seguro, algo que tú crees que dejas "sin explicar o impartir". Escribir, desarrollando la creatividad de los discentes, es conseguir, de una tacada, muchas competencias específicas. Y cuida también el desánimo de los discentes si piensan que "ellos no saben hacer esto". Como todo lo que nunca se ha intentado, como todo lo nuevo, presenta complejidades. Así que yo también les iba preguntando cómo lo llevaban para que no se olvidaran de que debían hacerlo. ¡Tuve una suerte enorme con el grupo, como ya he afirmado muchas veces, porque, con algún descuido, todos cumplieron puntualmente con las entregas y con los plazos! ¿Cómo si no íbamos a poder llevar a cabo la escritura del libro en dos meses? ¿Están todas las clases, todos los alumnos, dispuestos a este esfuerzo y compromiso?

No es menor el *laborare* que teníamos que poner desde nuestra parte. ¿Os imagináis cómo estaba mi bandeja de entrada de mensajes de mi cuenta de correo cada quince días? Porque los poemas, con un formato concreto que habíamos decidido y que, sobre todo con el primer poema, cuyos primeros versos, creados de manera colectiva, fueron el modelo para continuarlo, yo les enviaba, tenían que escribirlo "a ordenador", guardarlo en un archivo y enviármelo a mi correo. Pensad, compañeros, en cuántas cosas estamos proponiendo con la actividad. Insisto: no solo el ejercicio, sino el compromiso con el trabajo, con el esfuerzo, con el cumplimiento de los plazos...Todo ello encaminado a ese objetivo "b" de etapa:

> Desarrollar y consolidar hábitos de disciplina, estudio y trabajo individual y en equipo como condición necesaria para una realización eficaz de las tareas del aprendizaje y como medio de desarrollo personal.

Y, además, el uso de las TIC; prolongar la clase hasta más allá del espacio real del aula; usar el procesador de texto como herramienta para trabajar de manera "autodidacta" la ortografía; desarrollar los procesos de escritura, pero también de lectura y de escucha; trabajar con el lenguaje la creación poética; hacer que los alumnos jueguen con la metáfora u otras figuras literarias, intentando "decir bellamente o, al menos, tratando de sorprender(se)", entendiendo, desde la práctica, eso que puede ser la lengua literaria... Y, sobre todo, teniendo como textos referentes para "explicar" literatura, trabajar la comprensión oral/escrita ..., sus propias creaciones. Porque habéis de saber, compañeros, que esas composiciones que, como os digo, llenaban mi bandeja de entrada cada quince días, eran "corregidas" por mí – sobre todo de puntuación y ortografía; pocas veces "tocaba" los aspectos del contenido– y devueltas a los alumnos de manera individual, para que siguieran retroalimentándolos y les sirvieran para corregir los errores que hubieran podido cometer. Pero, como cuento, también tienen un uso colectivo. Voy seleccionando algunas de ellas y, para comenzar las clases, leyendo, cada día, alguna poesía de mis "poetas". Empezábamos cada clase leyendo poesía; su poesía. No les decía el autor y esto suele aumentar la curiosidad y la sorpresa: sorpresa por saber quién es, pero, asimismo, en muchas ocasiones, por lo que ha sido capaz de hacer el compañero. ¡Estímulo al estímulo!

Así que ya veis que nuestro trabajo también debe ser grande. En mi caso, me llenaba los fines de semana de correcciones. Y digo los fines de semana porque, en justa correspondencia, y para predicar con el ejemplo del compromiso –es lo que tiene educar en valores, que estos no se teorizan, sino que se demuestran con hechos–, los alumnos, que habían tenido hasta el viernes para enviar los poemas, tenían que recibir corregidas sus creaciones antes del lunes, para cerrar ese plazo y comenzar la semana con otra propuesta creativa. Y eso, que supone salir de la zona de confort de lo que llevamos haciendo siempre, también necesita preguntar (nos) si estamos dispuestos a "laborare" más, embarcándonos en actividades y tareas que nos restan tiempo libre.

Así que sí: yo también me he divertido mucho con este trabajo en el que he visto a mis alumnos "luchar con ellos mismos" para poder crear algo con palabras –un poema en este caso– y he sentido un placer maravilloso cuando he visto con cuánto orgullo presentaban y leían sus creaciones y, justo es decirlo, cómo les gustaba escuchar las de sus compañeros. Por tanto, también está presente en nuestra parte, en el proceso de enseñanza, el *docere delectare, sed laborare*.

> Compañero,
> *Para ti, que conoces cómo la piedra canta, (...)*
> *Oye este libro que a tus manos envío*
> *con ademán de selva...*

Uso estos versos del poema de Aleixandre, llamado, precisamente *El poeta*, para dirigirme a ti, sabiendo que la propuesta de que nuestros alumnos hagan poesía no es tarea fácil. Pero intentarlo es mostrar el camino no solo para que aprendan a escribir, sino para que aprendan a expresar sentimientos, emociones, estados de ánimo que pueden haber sentido o pueden llegar a imaginarse. Y en esta tarea luchamos también contra la vergüenza que les produce hablar de ello. Y contra la dificultad formal de la métrica, de la rima, de los condicionamientos formales de lo que entienden que es el poema. Así que yo les propuse eliminar ambos. Y se me ocurrió que para ello podría ser interesante decirles que "para escribir un poema vamos a considerar que vale todo". Incluso les demandaba que hicieran "locuras con el lenguaje", "que se liberaran de la razón, de toda lógica", y que sorprendieran a sus lectores futuros con asociaciones que produjeran asombro, extrañeza, fascinación y hasta desconcierto. Les instaba a que, en primer lugar, esas sensaciones las sintieran ellos mismos al escribirlas. Fue entonces cuando, sin ninguna otra pretensión más que conseguir que se sintieran totalmente libres para crear, sin ataduras, sin reglas, sin cortapisas léxicas – únicamente la corrección gramatical: para eso les devuelvo "corregidas" sus producciones–, les mencioné el surrealismo. Y, sinceramente, creo que entendieron muy bien el propósito y la intención, porque, desde el primer momento, sentí que todo "podía valer en sus versos". (No era la primera vez que yo había intentado algo así y, por eso, repetí el "método". Recuerdo que hace unos años lo había llevado a la práctica. Y salieron algunos poemas "con versos disparatados y sin lógica". Después, cuando quise que escribieran "versos normales", me dijeron "que era más fácil y más chulo hacer versos surrealistas"). ¡Lo importante es empezar, poner la primera piedra; después, si hay que reorientar y modificar alguna norma, se hará! En este juego de escribir poemas lo imprescindible, como en otras muchas tareas, es que al jugador no se le vayan las ganas ni se desanime y pierda el interés por el juego. Y tú, compañero, eres el hacedor del juego; el que debe hacer jugar a todos los demás. ¡No permitas que bajen los brazos o que se retiren: inventa, propón tú mismo ejemplos de versos que les llamen la atención, busca poemas, déjate "aconsejar" por poetas, alaba cualquier resultado que obtengas de tus pupilos, ponlos de ejemplo...! Tu entrega ha de ser su estímulo. Y esto es y en esto consiste, en definitiva, nuestra tarea de ser docentes. ¡Mucho ánimo y mucha suerte!

Y a vosotros, alumnos, que habéis llegado a este libro por propia iniciativa o porque vuestros profesores os lo han mostrado, deciros lo que les dije a los que hicieron este libro: ¿que no vais a ser capaces de hacer un poema? ¿Por qué no? Se trata de buscar un estímulo, una referencia que seguramente os dará vuestro profesor, a partir de la cual uniremos palabras para hacer oraciones. Junta oraciones. Haz párrafos. En poesía los podemos llamar "estrofas". Pierde cuidado si no tienen rima o una medida exacta. ¡Eso no nos preocupa! Trata de jugar con el lenguaje y, si te sientes triste, por ejemplo, (que ojalá que no), ponle voz a la tristeza y di, tal

vez, "*la tristeza me esconde los buenos pensamientos*"; si no tienes ganas o crees no saber escribir un verso, utiliza ese sentimiento para escribir "*esta desgana que juega conmigo a no hacer nada*" – no me interesa, en principio, la rima interior que ha salido, pero veras que, como en las canciones que escuchas, a lo mejor lo hace "más musical"... ¿Qué no eres capaz de hacer tú algo así? ¿Por qué? ¿He utilizado palabras raras? Quizás te haya sorprendido que la tristeza sea quien te esconda algo o que la desgana juegue contigo. Seguramente es que no crees que si haces asociaciones un poco extrañas entre el sujeto y el verbo o das voz a algo inanimado o dejas salir de tu interior algo que ni tú mismo esperas y que no sabes por qué lo dices..., seguramente, digo, es porque no sabes que eso es intentar usar "la lengua literaria", que tiene el mismo origen que la lengua que usas cada día, pero que te sorprende y hasta puede que te maraville, cuando la empleas. A ti el primero, que lo has dicho. Si eso te ocurre, ya estás dando el primer paso. No te detengas. Da un segundo y un tercero. ¡Sigue jugando con las palabras! Ten en cuenta que en este juego no se pierde, porque hasta cuando "no te sale nada", *la nada te engulle, como si tú fueras su hamburguesa*. Aprovéchate de este "loco decir" que mezcla colores, que hace que *el día sea una mariposa que revolotea contenta sobre tus libros cerrados* o que *tu pensamiento no quiere soñar con versos de chocolate*. Y piensa en estos versos tan "extraños" que te escribe un maestro al que no conoces como estímulo para decirte, sin ninguna duda, que tú, como los compañeros que escribieron este libro, también puedes. Ponte. Diviértete y aprende, pero trabaja. ¡Nunca digas nunca!

Índice

Introducción y epílogo **7**

Primer poema: misiva de aprendizaje **17**
Relato significativo del proceso didáctico (I) 18
Ensayo de poema surrealista 22

Primer poema: creaciones **23**
Los versos irrepetibles ..... Abellán González, Antonio 24
Amor por el que transpiro ..... Alacid Mayor, Andrea 25
La luz de los osos polares ..... Álvaro Boulahia, Sara 26
Los pumas muertos ..... Ballesteros Tornel, Paco 27
La libertad ..... Bravo España, Manuel 28
La muerte de los elefantes ..... Campos Pellicer, Ricardo 29
La libertad y la naturaleza ..... Cascales García, Ángel Antonio 30
El olvido de la libertad ..... Cuevas Jiménez, Esteban 31
El dolor del amor ..... Escolar Martínez, Inés 32
Hacia el techo junto vacas y botellas ..... García Castejón, Pablo 33
Libertad y elefantes ..... García González, Adrián 34
Profundos sentimientos ..... García Noguera, Melania 35
El mar azul ..... Giner Egidos, María del Mar 36
Mi libertad desde mi ventana ..... Honrado Ayllón, Alejandro 37
Septiembre ..... Mateo Campillo, Paula 38
El sentimiento de la naturaleza ..... Melgar Pinar, Rocío 39
El amor a la libertad de la vida ..... Moreno Ruiz, Aarón 40
Mundo extraño ..... Muñoz González, Irene 41
La libertad hacia el amor ..... Rufete González, Lucas 43
La creatividad del universo ..... Sáez Jiménez, Sofía 44
Triste día, bonito amor ..... Sánchez Muñoz, Lorena 45
La bella naturaleza ..... Sánchez Perona, Paula 46
La naturaleza y sus pequeñas cosas ..... Verdejo Albero, Laura 47
La vida ..... Villaescusa Moreno, Raúl 48
El campo ..... Villaescusa Sánchez, David 49

Segundo poema: con la voz de Federico **50**
Poema y relato significativo del proceso didáctico (II) 51

Segundo poema: creaciones 55
La tristeza de la vida ..... Villaescusa Sánchez, David 56
La maldad ..... Villaescusa Moreno, Raúl 57
La oscuridad ..... Verdejo Albero, Laura 58
El dolor ..... Sánchez Perona, Paula 59
Día oscuro ..... Sánchez Muñoz, Lorena 60
Sombra y gloria ..... Sáez Jiménez, Sofía 61
La noche de todos los días ..... Rufete González, Lucas 62
La vida tal y como es ..... Muñoz González, Irene 63
Creación de un nuevo mundo ..... Moreno Ruiz, Aarón 65
El terror de los cementerios ..... Melgar Pinar, Rocío 66
Susurro de los muertos ..... Mateo Campillo, Paula 67
La muerte de los soles ..... Honrado Ayllón, Alejandro 68
Paradero de la luna ..... Giner Egidos, María del Mar 69
Un mundo oscuro ..... García Noguera, Melania 70
Destruir y crear ..... García González, Adrián 71
Independencia de ojos ..... García Castejón, Pablo 72
Los sentimientos de esa mirada ..... Escolar Martínez, Inés 73
La arquitectura sensible ..... Cuevas Jiménez, Esteban 74
Las noches llorosas ..... Cascales García, Ángel Antonio 75
El río de la felicidad ..... Campos Pellicer, Ricardo 76
Las lámparas inventoras ..... Ballesteros Tornel, Paco 77
Los pájaros ..... Álvaro Boulahia, Sara 78
La vida ajetreada de los animales ..... Alacid Mayor, Andrea 79
Las camisas ..... Abellán González, Antonio 80

Tercer poema: diálogos entre pintura y poemas **81**
Poema y relato significativo del proceso didáctico (III) 82

Tercer poema: creaciones 86
La nueva tierra ..... Alacid Mayor, Andrea 87
Las almas rotas ..... Álvaro Boulahia, Sara 88
Los andamios flotantes ..... Ballesteros Tornel, Paco 89
La carrera del sol ..... Mateo Campillo, Paula 90

En otro mundo ..... Sánchez Muños, Lorena..... 91
Comenzar de cero ..... Moreno Ruiz, Aarón..... 92
Las causas de la salida del sol..... Villaescusa Moreno, Raúl 93
La realidad ..... Verdejo Albero, Laura 94
Los obreros invisibles..... Cuevas Jiménez, Esteban..... 95
El dolor ..... Cascales García, Ángel Antonio 96
Trabajo duro..... Villaescusa Sánchez, David 97
La vida es muy sencilla..... Abellán González, Antonio 98
La vida en su estado original..... Muñoz González, Irene..... 99
La luna y el sol ..... García Noguera, Melania 101
Sol bajo el cascarón..... Campos Pellicer, Ricardo..... 102
La vida ..... Sánchez Perona, Paula 103
El huevo de la vida..... Rufete González, Lucas 104
Lo que se empieza, se sella con tierra en
las manos ..... García Castejón, Pablo 105
El amanecer ..... Honrado Ayllón, Alejandro..... 106
Nueva era..... Escolar Martínez, Inés 107
Sin rumbo al mar ..... Giner Egidos, María del Mar..... 108
Atardecer ..... Melgar Pinar, Rocío 109
Distorsión irreal ..... García González, Adrián 110
El ciclo permanente ..... Sáez Jiménez, Sofía 111

Cuarto poema: viajamos a Nueva York con el poeta 113
Poema y relato significativo del proceso didáctico (IV)..... 114

Cuarto poema: creaciones.....121
Remando en el interior..... García González, Adrián 122
La muerte de los libros..... Mateo Campillo, Paula..... 123
La crueldad..... Ballesteros Tornel, Paco..... 124
Vivir feliz y dolorosamente ..... Moreno Ruiz, Aarón..... 125
El paraíso de los monstruos ..... Campos Pellicer, Ricardo..... 126
La bestia..... Cuevas Jiménez, Esteban..... 127
Ausencias que duelen ..... Honrado Ayllón, Alejandro..... 128
El miedo..... Sánchez Perona, Paula 129
Alfileres escamosos..... García Castejón, Pablo 130
Nunca Jamás ..... Giner Egidos, María del Mar..... 131
Cada cosa contiene su sentido ..... Melgar Pinar, Rocío 132

El mundo que no vemos ..... Rufete González, Lucas 133
La noche oscura ..... Sánchez Muñoz, Lorena 134
La sinceridad y comprensión del aire ..... Abellán González, Antonio 135
El dolor de la tierra ..... García Noguera, Melania 136
La vida ..... Verdejo Albero, Laura 137
Los colores de la fantasía ..... Álvaro Boulahia, Sara 138
San Halloween ..... Alacid Mayor, Andrea 139
Cosas de la vida ..... Villaescusa Moreno, Raúl 140
El alma y el dolor ..... Cascales García, Ángel Antonio 141
Lucha ..... Escolar Martínez, Inés 142
El cielo ..... Villaescusa Sánchez, David 143
Compañero de cuarto ..... Muñoz González, Irene 144
Murciélagos plateados ..... Sáez Jiménez, Sofía 145

Primer poema: misiva de aprendizaje

Relato significativo del proceso didáctico (I)

Siempre he creído que las tareas de lectura no pueden ir desvinculadas de las de escritura, o viceversa. Estas dos destrezas se complementan con tal fuerza que, si ayudamos a nuestros discentes a que desarrollen ambas, estaremos en el buen camino para conseguir muchos de los objetivos que pretendemos y nos fijamos al principio de cualquier curso escolar. Y quien habla de objetivos habla de competencias. Saber leer implica desentrañar los propósitos del emisor, sintetizar las ideas principales que cualquier texto contiene, descifrar el mensaje y la intención –incluso aquella que puede estar "encubierta"– en el texto. De la misma manera, al escribir –no somos más que los primeros lectores de nuestro texto– debemos situar a nuestros alumnos en la perspectiva opuesta para que sepan, antes que nada, que eso que quieren decir les ha de llegar a otros –su mensaje, su intención o propósito– y hemos de ser no solo normativos y correctos, sino claros y precisos para que "los otros nos entiendan". Muchas veces, cuando les propongo la lectura de un libro completo como tarea trimestral, los incito a que "usurpen" el papel del escritor y que ellos tomen las riendas de la historia. Por eso, casi con la misma intención que Cervantes cuando detiene el relato del vizcaíno, yo les digo que paren de leer y se inventen ellos lo que creen que va a suceder. Es posible que acierten con la anécdota cuando después regresen al libro. Se sentirán dichosos y con madera de escritores. Pero si no acertaran, que puede ser lo más normal, podrán ver cómo el autor "abre nuevos senderos inexplorados en la anécdota" y hasta podrán comprender que eso es bueno, porque si sorprende la solución que nos propone, habrá conseguido que tengamos "mono de lectura" y queramos saber más.

Este año, desde el principio, quise que mis alumnos de 2º ESO F, grupo bilingüe del IES Poeta Julián Andúgar de Santomera, trabajaran la poesía desde planteamientos surrealistas. "Yo pensé que no hallara consonante", pero ahora que cuento con cuatro ejemplos ya hechos durante el primer trimestre... No "son catorce ni está hecho", pero, no solo he perdido el miedo, sino que estoy muy satisfecho –tanto de la entrega que he descubierto, como en la calidad poética de muchos de esos versos–.

"A ver, me dije, ¿cómo les digo yo a estos niños qué es el surrealismo?, ¿en qué consiste?". Encontré enseguida mucha receptividad en la otra parte y, sobre todo, "muchas ganas de jugar a escribir" que, al fin y al cabo, era lo que yo deseaba. Yo hablé de liberarnos de la razón, de hacer con las palabras conexiones que sorprendieran, de inventar sintagmas, de romper medidas con los versos, de... Y solo una premisa inicial: que terminado de construir el poema lo leyeran

con calma y se escucharan para ver si, a ellos, "les sonaba bien". Si alguien me llega a preguntar qué era eso de "que sonara bien", tal vez hubiera tenido que entrar en divagaciones y teorías que nos hubieran apartado del camino recto. Pero no lo hicieron; dieron por sabido –o no se atrevieron a preguntarlo– lo que era sonar bien y comenzamos.

El día que yo inicié la explicación de esta propuesta de "escritura poética surrealista" –creo que la llamé así– comencé como si lo que les iba a decir no era más que un apunte que desarrollaríamos otro día. Ahora no convenía asustarlos y solo quería que, como así ocurrió, me pidieran más. ¡Yo no pensaba que iba a ser ya mismo! Así que les pedí que cerraran el libro, que íbamos a comenzar inmediatamente. Hicimos tres paradigmas con cuatro palabras que fueran sustantivos, adjetivos y verbos. Una premisa: a poder ser que ejemplificaran con sustantivos –empecé con ellos– que no fueran muy usuales; alguno abstracto. "Amor, libertad, libro, pájaro" fueron los elegidos. ¡Como principio, nada mal! Verbos: "volar, pedir, ver, (...)". De los adjetivos, me viene "verde". Los otros se fueron cuando borré la pizarra y, sinceramente, no los recuerdo. ¿Y ahora qué? Consiste en construir oraciones -¿qué necesitamos, chicos? Un verbo. Pues eso- con palabras de estas columnas. Vamos a elegir aquellas que nos sorprendan y rompan el sentido lógico, porque el surrealismo... Venga, voy a hacer yo un primer verso a ver qué os parece. Por supuesto que "vale" incluir otras palabras que no estén entre las que nosotros hemos puesto aquí: "La libertad vuela entre algodones". Ahí iba el primero. ¿Los habré asustado? ¿Qué os parece? Ahora tenéis que hacer vosotros el segundo. Entre todos vamos a construir tres o cuatro que nos sirvan de modelo, de germen, para que en casa los podáis continuar vosotros hasta que los veáis acabados. ¿Pero cuántos más, maestro? Ya veremos, ya veremos. De momento, tendrá que llegar el segundo. Y, ¡ah, se me olvidaba: no tienen por qué ocupar "una sola línea, no tienen por qué ser cortitos. Se puede prolongar la idea tanto que ocupe más de un renglón". Claro, decir "versículo" era demasiado, pero pedirles que hicieran versos largos que no nos cupieran en una sola línea y se extendiera por la siguiente era una forma de inducirlos a romper con lo que estaban acostumbrados a ver. Y les dije también, sin decir, que era ¡necesario usar "conectores" (¡madre mía, segundo de la ESO!) para enlazar ideas: unirlas, oponerlas, incluir relaciones de tiempo, de causa...En fin, que no sé yo lo que podría salir. Y, al poco, llegó Adrián con una propuesta que ya rompía moldes lógicos y la concepción habitual de la medida del verso y, como el que no quería la cosa, como un aliado tan inesperado como necesario para seguir jugando, dijo: "*mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver las flores sobre el techo de ladrillos pintados de rosa*".

La verdad es que yo hacía palmas con las orejas y preguntaba, con naturalidad, si todo eso era un mismo verso. "Es que tú nos has dicho..." Sí, sí. Si está muy bien. Pero, entonces, para indicarle al lector que todo eso forma parte de un mismo verso hay que ponerlo de una forma

especial para mostrárselo. Y entonces me fui al ordenador, encendí el proyector y en el procesador de texto escribí:

La libertad vuela entre algodones,

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver
las flores sobre el techo de ladrillos pintados de rosa.

¿Era esto ejemplo de "escritura automática"? ¡A la porra la teoría o las explicaciones! Sigamos que vamos bien. E íbamos bien porque, entre otras cosas, ¿creen que alguno de los alumnos se sorprendió o preguntó por la irracionalidad del verso de Adrián? ¡En absoluto! ¡Con qué misterio se incluyen a veces los niños en el juego!

Yo les hablé entonces de márgenes, de tabuladores y otros misterios que ayudaban a presentar los escritos de una forma que "permitían que la luz entrase en ellos", porque, también al escribir manualmente hay que dejar espacio en todos los lados del folio, como si fuera un paspartú que marca las fronteras, el espacio de nuestro escrito. Pero eso ya os lo volveré a recordar, porque ahora necesitamos poner algún verso más. ¡Dos más! Y nos quedó el siguiente resultado:

La libertad vuela entre algodones,

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver
las flores sobre el techo de ladrillos pintados de rosa.

Cuando los verdes pájaros picotean las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre del amor.

¿Qué os parece lo que "nos ha salido"?

A partir de este momento, el juego colectivo había puesto sus condiciones. Ahora había que jugar cada uno. Solo. En casa. Y yo, que les daba hasta el siguiente fin de semana, los esperaría en mi bandeja de entrada con la continuación que ellos propusieran.

Como solo me preguntaron por el número de versos que tendrían que hacer, ya eran míos. Solo nos quedaba negociar. "¡Qué menos que siete u ocho versos más!" "¡¡¡Maestro!!! ¡Esos son muchos!" "¿Siete u ocho son muchos? Anda que os estoy pidiendo que hagáis un relato

en un folio". ¡No, pero siete u ocho son muchos! Y accedo, para sentirme "convencido". "Venga. ¡Lo dejo en la mitad: tres o cuatro! Pero los quiero antes del próximo viernes, para que yo pueda dedicar el fin de semana a corregirlos de ortografía y expresión y os los pueda devolver. Además, yo os voy a mandar a vuestro correo el poema-modelo con un determinado formato para que vosotros ya solo tengáis que continuarlo, siguiendo la letra, los márgenes, interlineado, etc. Eso sí: ¡tenéis que ponerle un título!".

Y así comenzó esta bonita relación epistolar entre mis alumnos y yo. Y así me fueron llegando los resultados de este primer poema surrealista.

Ensayo de poema surrealista

La libertad vuela entre algodones,

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver
las flores sobre el techo de ladrillos pintados de rosa.

Cuando los verdes pájaros picotean las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre del amor.

Primer poema: creaciones

Los versos irrepetibles

La libertad vuela entre algodones,

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver las flores sobre el techo de ladrillos pintados de rosa.

Cuando los verdes pájaros picotean las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre del amor.

El amor se bebe el cariño de las personas que se vuelven locas

y no hay ganas de ver partir de su nido, de su hogar, a la libertad sin sus crías.

El odio se resguarda en la multitud de caballos para que los abrazos no lo encuentren,

aunque el padre del odio está limpiando el jardín un veinticuatro de enero por la tarde,

sin molestarse en saber si el odio viaja por las curas de las heridas de su corazón.

El niño sigue jugando con su coche

cuando ve que dos estrellas mantienen una conversación, contemplando el atardecer en una playa en la que los peces respiran fuera del agua, junto a la sombrilla,

y las estrellas viven en la tierra.

Un pez trabaja en un proyecto para aprender a volar,

pero, al intentarlo, comprueba que no tiene tanta facilidad de aprender por sus heridas, causadas por el puñal que le clavó Polifemo.

Algo sale disparado del cañón de un arma reflejada en el mar:

los cables cobran vida y las ballenas mueren por amor a la vida.

Abellán González, Antonio

Amor por el que transpiro

La libertad vuela entre algodones,

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver
las flores sobre el techo de ladrillos pintados de rosa.

Cuando los verdes pájaros picotean las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre del amor.

El rosal se asoma por la ventana viendo cómo se desvanecen
todas las rosas que había en el campo,

atravesadas por la bala que cruzaba todo el sendero.

Por el monte corren los peces sin cesar.

Nubes entre aguas de verano gritan mi pasión,

colores en agua que describen tu cantar.

Así esperé yo a que volvieras durante días, semanas, años,

y quizá toda la vida desde que tengo memoria.

Así te trasmití yo mi amor.

Alacid Mayor, Andrea

La luz de los osos polares

La libertad vuela entre algodones,

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver
las flores sobre el techo de ladrillos pintados de rosa.

Cuando los verdes pájaros picotean las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre del amor.

Cuando la luz de las estrellas

indaga dándole luz a la blanca

nieve de los osos polares,

mientras ellos observan el hermoso cielo estrellado.

Álvaro Boulahia, Sara

Los pumas muertos

La libertad vuela entre algodones,

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver
las flores sobre el techo de ladrillos pintados de rosa.

Cuando los verdes pájaros picotean las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre del amor.

Los relámpagos rompen pensamientos,

cuando los relojes lloran,

el mar canta sus serenatas,

y los armarios hablaban de los viejos ciervos de la ciudad.

Las zapatillas hacían ordenadores

y las ardillas masajeaban calcetines,

mientras los pañuelos encendían corazones

y los tiburones surcaban los cielos.

Los rotuladores comían almas,

las aspiradoras guardaban cartas,

los dioses reclutaban criaturas

y los peluches abrazaban coches.

Las alfombras recogían plumas

cuando los árboles mataban pumas,

mientras los cojines ganaban peleas

y las raquetas partían albornoces.

Ballesteros Tornel, Paco

La libertad

La libertad vuela entre algodones,

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver
las flores sobre el techo de ladrillos pintados de rosa.

Cuando los verdes pájaros picotean las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre del amor.

Y cuando veo que las flores se marchitan,

yo sigo buscándote, como el libro a su biblioteca.

Y al erizo se le siguen erizando sus pinchos.

Bravo España, Manuel

La muerte de los elefantes

La libertad vuela entre algodones,

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver
las flores sobre el techo de ladrillos pintados de rosa.

Cuando los verdes pájaros picotean las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre del amor.

Y los elefantes que comen hierba del Mar Rojo

navegan a una isla desconocida.

Campos Pellicer, Ricardo

La libertad y la naturaleza

La libertad vuela entre algodones

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelven loco por ver
las flores sobre el techo de ladrillos pintado de rosas,

cuando los verdes pájaros picotean las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre del amor.

Los árboles bailan mientras las hojas vuelan,

como las ramas de los tallos verdes.

Las moscas nadan por el aire libremente

y las ranas vuelan por el suelo de plastilina.

Cascales García, Ángel Antonio

El olvido de la libertad

La libertad vuela entre algodones,

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver
las flores sobre el techo de ladrillos pintados de rosa.

Cuando los verdes pájaros picotean las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre del amor

y el odio se esconde de ella.

La paciencia pide irse de la persona que al mirar al cielo
protesta.

Cuando la ira se apodera de un ejército,

el oso se pasea por el agua buscando amistad.

Cuevas Jiménez, Esteban

El dolor del amor

La libertad vuela entre algodones,

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver
las flores sobre el techo de ladrillos pintados de rosa.

Cuando los verdes pájaros picotean las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre del amor.

Y rojo puro sienten en sus alas

los pájaros que se ahogan con dolor,

empapados en el sudor del miedo.

Escolar Martínez, Inés

Hacia el techo junto vacas y botellas

La libertad vuela entre algodones,

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver
las flores sobre el techo de ladrillos pintados de rosa.

Cuando los verdes pájaros picotean las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre del amor.

Mientras tanto, los jaguares polares van bebiendo botellas de
leche de vacas furtivas

que deben trabajar en la empresa por siempre.

Los pegamentos se alarman al ver cómo son devorados por los
niños del mar en vacíos institutos,
con puñales
clavados en el corazón,

lo que causa que los pobres e indefensos cachorros
extraterrestres sean abandonados en Noruega.

García Castejón, Pablo

Libertad y elefantes

La libertad vuela entre algodones,

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver
las flores sobre el techo de ladrillos pintados de rosa.

Cuando los verdes pájaros picotean las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre del amor.

Los elefantes observan el puente roto con la trompa del río hecho

de estrellas de mar.

Aunque haya tormentas de ira, siguen teniendo cangrejos encima
de las orejas cubiertas de mantequilla con lápices
incrustados.

Las sillas siguen con mesas encima y los obreros continúan con
cascos sobre el codo durante la luna llena.

García González, Adrián

Profundos sentimientos

La libertad vuela entre algodones,

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver
las flores sobre el techo de ladrillos pintados de rosa.

Cuando los verdes pájaros picoteaban las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre del amor,

con el que se expresaba cariño y tristeza.

Le traspasaba la bala el corazón. Los sentimientos se salían,

y el corazón chillaba y lloraba.

Las emociones se iban hundiendo por el mar de plástico y por
los sentimientos.

Cada vez había más y más.

García Noguera, Melania

El mar azul

La libertad vuela entre algodones,

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver
las flores sobre el techo de ladrillos pintados de rosa.

Cuando los verdes pájaros picotean las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre del amor.

La bala vaga confundida por el azul del mar,

mientras las anguilas las ven pasar por aquel cristal,

repleto de grietas producidas por el pico de los pájaros.

Giner Egidos, María del Mar

Mi libertad desde mi ventana

La libertad vuela entre algodones,

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver
las flores sobre el techo de ladrillos pintados de rosa.

Cuando los verdes pájaros picotean las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre del amor.

Pero, donde los enanos reinan, el mundo de los grandes y los
tontos reinan en el reino de los listos,

la alfombra se esconde debajo del sillón

y se nombra campeón

sin haberlo alado,

no como otros que consideran chinas en un campo abierto de
caídas y explosiones.

Honrado Ayllón, Alejandro

Septiembre

La libertad vuela entre algodones,

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver
las flores sobre el techo de ladrillos pintados de rosa.

Cuando los verdes pájaros picotean las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre del amor.

El otoño corre detrás de sus pasos y delante del camino,

hecho por el miedo y cristales pisados.

La oscuridad cada vez se ve más clara

y el suelo susurra que ya terminó el verano.

Mateo Campillo, Paula

El sentimiento de la naturaleza

La libertad vuela entre algodones,

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver
las flores sobre el techo de ladrillos pintados de rosa.

Cuando los verdes pájaros picotean las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre del amor.

Los lobos ladran al ver la luna a media noche

y presiento cómo, poco a poco, en la otra punta del campo, me

invaden nubes grises.

Ya la tormenta atacó a los felices girasoles

y les hizo una gran herida en sus bonitos corazones.

Melgar Pinar, Rocío

El amor a la libertad de la vida

La libertad vuela entre algodones,

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver
las flores sobre el techo de ladrillos pintados de rosa.

Cuando los verdes pájaros picotean las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre del amor.

Como arpista tocas las cuerdas de mi corazón sin ahogarlas,

sin callarlas con el pase de tus perfectas manos de artista.

Logras producir melodías que ni en sueños imaginé que existían
dentro de mí.

Moreno Ruiz, Aarón

Mundo extraño

La libertad vuela entre algodones,

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver las flores sobre el techo de ladrillos pintados de rosa.

Cuando los verdes pájaros picotean las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre del amor.

Se escuchaba el sonido del río, que se junta con el dulce eco de los árboles de la vida.

Cada uno tiene un universo entero

que se expande como las rosas al nacer.

El sendero lleno de esos recuerdos se va marchitando,

mientras la vida, rebosante de diamantes, se va convirtiendo en destellos marrones,

parecidos a las semillas que un día plantamos con nuestras manos,

sucias de tierra del propio campo que un día fue un palacio.

El azul cielo, repleto de nubes, se oscurece haciendo sentir que el brillo de la naturaleza se va cayendo poco a poco,

como el agua cristalina de las cascadas.

La luna ilumina, como el sol en pleno día, haciendo sentir que podemos volar sin problemas.

El cielo se arropa en la oscuridad de la noche,

y el viento llega agotado a las pequeñas casas, moviendo los árboles cerca del sendero de espinas,

juntándose con las ruinas que quedaban del pueblo que se van cayendo, como las estrellas al amanecer.

Se sigue viendo el mundo desde el telescopio de cristal,

mientras el césped y la hierba están más frescos que nunca,

dando la sensación de ser una cama de seda

que con el paso del tiempo va cayendo en el suelo de arena, junto
a la playa,

igual que un sueño del que nunca podría escapar.

Muñoz González, Irene

La libertad hacia el amor

La libertad vuela entre algodones,

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver
las flores sobre el techo de ladrillo pintados de rosa.

Cuando los verdes pájaros picotean las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre del amor.

Mientras que yo me arranco la espina de la pasión,

seguirá la flor en el corazón.

Uno no tiene libertad cuando hay amor;

por eso el cielo nunca estará en silencio.

Rufete González, Lucas

La creatividad del universo

La libertad vuela entre algodones,

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver
las flores sobre el techo de ladrillos pintados de rosa.

Cuando los verdes pájaros picotean las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre del amor.

En el otro extremo de la eternidad,

el miedo va caminando por los árboles sin ciruelas en los
bolsillos,

y el coche que habla con los viernes a su vez come diamantes con
la forma del sol.

Pero olvida que su fuerza de color violeta debe revisar

la segunda luna que aparece por la mañana.

Sáez Jiménez, Sofía

Triste día, bonito amor

La libertad vuela entre algodones,

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver
las flores sobre el techo de ladrillos pintado de rosa.

Cuando los verdes pájaros picotean las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre del amor.

Cuando las nubes lloran y el sol brilla,

un conjunto de colores se asoma entre ambos.

El niño mira la ventana triste al ver las nubes llorar.

Un pequeño lagarto corretea por el campo

intentando encontrar un escondite para no mojarse.

El día, por fin, se alegra y salen los animales a bailar:

los pájaros cantan y los demás mueven el esqueleto.

Sánchez Muñoz, Lorena

La bella naturaleza

La libertad vuela entre algodones,

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver
las flores sobre el techo de ladrillos pintados de rosa.

Cuando los verdes pájaros picotean las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre del amor

y yo bebo de la sangre de su herida.

En ese momento, el sol y la luna se juntan para hacer un eclipse
que destelle con toda su fuerza.

Cuando hay luna llena, un hermoso lobo corre para intentar
alcanzarla.

Los murciélagos de la noche vuelan hacia el hermoso mar donde
el búho derramó sus lágrimas.

Sánchez Perona, Paula

La naturaleza y sus pequeñas cosas

La libertad vuela entre algodones

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver
las flores sobre el techo de ladrillos pintados de rosa,

cuando los verdes pájaros picotean las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre de amor.

Las ardillas beben sangre de aquella herida,

los tulipanes azules brillan, mientras que los rosales se marchitan.

Cuando las piedras se esconden, los bichos salen

en busca de algo más que comida y bebida.

Verdejo Albero, Laura

La vida

La libertad vuela entre algodones,

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver
las flores sobre el techo de ladrillos pintados de rosa.

Cuando los verdes pájaros picotean las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre del amor.

Cuando tú te cuelas en el espejo de la vida,

la muerte pide hojas para matar.

Los edificios estallan ante la caída de la noche

y los camiones avanzan por encima del sol.

Villaescusa Moreno, Raúl

El campo

La libertad vuela entre algodones,

mientras el libro que pide bibliotecas se vuelve loco por ver las
flores sobre el techo de ladrillo pintado de rosa.

Cuando los verdes pájaros picotean las flores,

la libertad tiene una bala grabada con el nombre del amor.

El campo sopla el polvo entre los colores,

con los animales jugando con sus libros de cartón.

Las piedras ríen al ver las ventanas saltar,

las lámparas encogen los brazos

y escuchan al lápiz gritar.

Villaescusa Sánchez, David

Segundo poema: con la voz de Federico

Poema y relato significativo del proceso didáctico (II)

Han pasado tres semanas desde la fecha de entrega del primer poema. Las clases han seguido su curso y nuestra relación de profesor-alumnos se asienta en unos valores que el día a día ha ido potenciando. El trabajo es innegociable y estos alumnos, con alguna necesidad de recordar lo que es la obligación que cada uno tiene, cumplen muy bien con sus "deberes". Ya me van conociendo y saben que si hay que divertirse, nos divertimos como el que más; saben que venimos a trabajar y trabajamos. Si nos podemos divertir trabajando, ese principio horaciano tan clásico del *docere delectando*, nos cansaremos menos; aprenderemos más.

Yo ya les había pergeñado un plan de escritura que no iba a acabar con un poema, por eso, cuando les dije que ya teníamos que ir pensando en plantearnos hacer un segundo poema –aunque con alguna expresión de sorpresa (¡Otroooo!), la mayoría se preguntaba si iba a ser como el primero. Yo les dije que "igual, igual, no. Nos parecería aburrido y repetitivo". "Entonces, ¿cómo?"– me preguntaron. Otra vez el propósito estaba tejiendo una red para que cayeran en ella sin darse cuenta. Entonces yo les mencioné un nombre y un libro para saber qué sabían: Federico García Lorca y *Poeta en Nueva York*. Como me esperaba, pues sería lo normal, no lo conocían. Pero era miércoles y no les dije más.

El jueves la clase de lengua con el grupo es a sexta hora, la última, y los alumnos están cansados... ¡A mí me ocurre lo mismo! Así que actúo con inocencia y me dejo caer en sus redes: persiguen que no "demos clase". Entonces comienzan a preguntarme por el libro que estoy leyendo o la serie que estoy viendo. No es solo un subterfugio para no abrir los libros –que también–: les encanta que les cuente historias, aunque sea la síntesis de la globalidad del libro o la película. Como si no supiera lo que pretenden, insisto en que yo me dejo enredar, pero les advierto que lo sé:

- Oye, ya está bien, que sé que lo que queréis es que no abramos el libro. Pero esto tendrá que llevar consigo alguna contrapartida...

Y les pido, por ejemplo, que me han de poner por escrito ese resumen oral que yo les hago. La oralidad, ese "que no se nos muera la lengua viva en las aulas", que demandaba Machado, se nos impone con una naturalidad que les gusta y los cautiva. ¿Alguien conoce a algún alumno al que no le guste que le cuenten historias?

Y casi al final de la clase, cuando el timbre se apresta para advertirnos que nos vayamos a comer, les pregunto por Federico. Seguramente, todos me responden que siguen sin saber quién es, porque nadie se habrá molestado en buscar nada de lo que dijimos ayer. Y hago como que me enfado... "¿Así que yo comparto con vosotros mis lecturas, mis pelis y vosotros no os interesáis por algo que os he mencionado para hacer el segundo poema? Pongo voz como de amenaza: "Pues mañana os voy a traer un verso de algún poema del libro de este poeta que os mencioné y ese verso habrá de servir de inspiración para el segundo poema que vais a realizar. ¡Espero que os sorprenda!" Y llega el viernes y comienzo la clase a la manera de Fray Luis. ¿Qué hicimos ayer? Y ellos me resumen y me recuerdan, aunque no he olvidado nada.

- ¡Y nos dijiste que nos ibas a leer un verso de Federico para que nosotros hiciéramos el segundo poema!

¡Qué gusto escuchar por boca de ellos lo que yo quiero mandar!

"Pues sí, es verdad. Aquí lo tengo". Y saco de la cartera alguna edición que he traído de casa. Y busco en Internet y proyecto alguna imagen del autor, de la portada del libro...

- ¿Y el verso?

- ¿Cuándo tenemos que entregar el poema?

Les contesto a la segunda antes que a la primera. Me interesa su implicación antes que su sorpresa.

- Ya sabéis que dijimos que haríamos tres o cuatro poemas. Y que los mandaría el viernes - ¡por eso no os pongo ninguna actividad más para el finde! (como si lo que les pido no es algo más complicado que cualquier ejercicio de los de gramática, por ejemplo)- para que os pongáis con ello durante el fin de semana y me lo podáis mandar para que yo os lo devuelva corregido.

- Pero, ¿nos dices el verso?

Y casi se me ríen los huesos cuando me hago de rogar y comienzo con preámbulos. "Yo sé que he elegido un verso difícil, en el que hay una palabra que quizá os condicione en exceso el contenido del poema que vais a pensar. Y no me gustaría que os sintierais mal con ella. Ya sabéis que hemos dicho que "en esto del surrealismo las palabras nos pueden traer, más que nunca, cualquier palabra, cualquier idea, y no solo las que podrían ser más evidentes o "lógicas".

(¡Vaya, salió la palabra casi sin quererlo!) Así que, como os he dicho desde el principio, dejaros llevar y...

-¿Cuál es el verso, maestro?

Dejadme antes que os hable un poco de Federico, que os lea algún poema suyo de otros libros y que os diga cuándo escribió el que contiene el poema y el verso que os voy a poner en la pizarra. Y después de hacer lo que digo, cojo la tiza y escribo:

Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes,

Hay una coma al final, pero si alguien quiere poner un punto y que ese primer verso, esa primera idea, se quede acabada, puede hacerlo. Pero todos tendréis que empezar por este verso. ¿De acuerdo? Y nadie se extraña del contenido o, al menos, nadie dice nada ni expresa ningún tipo de asombro ante la empresa que debe hacer ni sorpresa por el significado que contienen las palabras. Sin duda puede haber aceptación por la imposición; pero, sin duda, creo que lo que más hay es aceptación porque el irracionalismo del surrealismo pueda contener cualquier cosa. En este juego al que jugamos se admite todo; el "disparate" no existe –ya lo hemos comprobado en el poema anterior–, porque no hay disparate en jugar con las palabras y hacer con ellas "como la naturaleza hace un árbol".

Alguien me lo preguntó, pero yo me hice el sordo y no quise contestar.

- ¿Cuál es el título del poema?

Y no quise contestar por dos motivos. El primero era por hacer más viva su curiosidad y que fueran ellos quienes, si de verdad querían saberlo, quienes debían acudir al "señor Google" y preguntarle a él. El segundo, porque temía que ese campo semántico que podía abrir la palabra "ataúdes" que aparecía en el verso se llenara exclusivamente de "oscuridad" al saber que el título era "Niña ahogada en el pozo".

Puede parecer paradójico que, con alumnos de segundo de la ESO o con cualquiera de los alumnos de esta etapa, en mi propósito de que escriban, de que hagan poemas, esté implícito el interés o empeño en que derriben –sin saberlo ellos mismos– aspectos establecidos por la literatura canonizada que ellos deben leer o estudiar. No sé si es paradójico. Yo lo siento como una necesidad de hacerles fácil lo que no lo es: ponerse a "inventar, a escribir poemas, en este caso". ¡Cuántas más facilidades se les den, cuántas más trabas se les quiten, mejor entrarán en

el espacio en blanco del misterio del folio que ha de contener su creación!

¡Crear!

¡Está todo dicho!

Y a lo largo del fin de semana me embarqué en un proceso de recepción y de emisión de unas palomitas mensajeras que traían y llevaban de vuelta, corregidas, las invenciones de mis alumnos, que tuvieron que preguntarse - ¡imagino! - qué había al otro lado del sufrimiento de las estatuas o de la oscuridad de los ataúdes. Y, sobre todo, con qué ojos mirar todo este desconcierto al que se han comprometido para que surjan los necesarios "campos magnéticos", "la escritura automática" que vaya completando los versos.

Segundo poema: creaciones

La tristeza de la vida

Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes,

mientras que las almas lloran por su pérdida.

Los pájaros escriben el relato de la muerte

y el agua se esconde de los demonios.

El campo huye del silencio

y las nubes y la lluvia cogen el poder de la vida.

Villaescusa Sánchez, David.

La maldad

Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes,

cuando en el inframundo el demonio está pidiendo ojos para comer.

Al mismo tiempo, yo estoy sobrevolando entre algodones

y tú estás devorando un plato de chuches envenenadas

por las nubes que quieren descargar toda su ira acumulada.

La gente quiere los libros de la vida, para aprender cómo conseguir
llegar al poder máximo.

Villaescusa Moreno, Raúl

La oscuridad

Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes.

Las tumbas brillan por las personas que hay en su interior.

La luz se escapa por el hueco del esqueleto, mientras que los cuervos vuelan sobre la neblina.

Aquella noche negra y oscura daba mala espina.

El cementerio con las flores marchitas y las cruces con las letras oxidadas.

Verdejo Albero, Laura

El dolor

Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes.

Mientras que el sufrimiento corre por los huesos,

los gusanos se comen el dolor.

Algunos mueren por la tristeza que llevan encima

y otros comen sin parar.

Los cuervos van hacia la soledad;

los peces de color azul, hacia la tristeza.

El arcoíris ya no sale y solo llegan nubarrones de color negro.

Las nubes están tristes porque lloran sin cesar.

Sánchez Perona, Paula

Día oscuro

Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes,

los perros vienen a hacerlos brillar con su orina.

El perfume de las señoras mayores inunda el cementerio de un agradable olor, pero los pájaros se mueren al olfatearlo.

Un álbum de cromos aterriza en la cabeza de un señor calvo,

aunque los niños estaban tristes porque a ellos se les había volado.

Sánchez Muñoz, Lorena

Sombra y gloria

Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes,

la noche brilla con sus estrellas pagadas,

y los cielos se vuelven verdes al enmascarar nuestros errores.

Las ruedas aprenden solas,

los tigres desaparecen al ver sus miedos dibujados en los sueños,

incluso los otoños se esconden entre las hojas.

Parece que los planetas hablan consigo mismos,

y que los enemigos han vencido,

porque el silencio y el gris siguen convirtiendo cada gota de sangre
en una pesadilla.

Todo da vueltas,

llueve cada vez que una lágrima se derrama,

los escarabajos intentan descifrar los misterios de la naturaleza

y, sin embargo, los relojes disfrutan viendo el tiempo pasar.

Pero la alegría no ha muerto en vano,

quedamos nosotros, enamorando las almas perdidas,

y aunque solo por un instante los recuerdos nos guían hacia el vacío,

nuestros más profundos deseos consiguen alejar a la muerte de la
vida.

Sáez Jiménez, Sofía

La noche de todos los días

Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes,

pero sufren mucho más cuándo la oscuridad de la noche se acaba.

También en el despertar de las alfombras

y, sobre todo, con el amanecer del sol resplandeciente.

Se les acaba el llanto cuando la noche vuelve a caer día tras día.

Rufete González, Lucas

La vida tal y como es

Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes,

mientras se cubren por el manto de césped fresco, mojando los brillos de los árboles.

El tronco de caoba negro ha caído encima del fuego

del cáliz azul haciendo retumbar todo las casas de la aldea.

Todos se preguntan por qué ahora se tiene que acabar este hilo rojo

que recubre sus cuerpos, juntándolos en un paso,

que se siente como mariposas reposar en las rocas de la playa

junto con la arena de ese reloj que gira al sentido de los planetas al salir la luna de oro,

que ilumina hasta la más mínima nebulosa de arco iris

y de libros rodeando los agujeros negros,

que se parecen al negro de los ojos de ese monstruo de la cama,

arrastrando las sábanas por todo el suelo gris con capas de rosa,

recubierto por azúcar de amor.

El amanecer hace ver la furia que hay por dentro de las cosas que creíamos que eran perfectas.

El árbol de la vida muere, junto a los animales que hay a su lado,

como el mal lado del faro, iluminando esas pequeñas islas llenas de palmeras, con sus ramas de cocos.

En su interior es donde nacen los sentimientos escondidos que nunca salen a la luz del sol; solo de la luna.

Porque en ese momento es donde las cosas brillan por las estrellas que inundan todo el cielo de destellos,

al igual que el collar de perlas reposando en el fondo del más oscuro
rincón del mar.

Mientras el puerto está lleno de gente, el monstruo de la arena llora

y con sus lágrimas crea más océanos,

pero siendo iguales de solitarios como siempre,

pareciéndose al sentimiento de morir, frío y oscuro,

recordando esas ideas que rodean la cabeza, de donde no pueden
escapar.

Muñoz González, Irene

Creación de un nuevo mundo

Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes,
durante una tarde oscura y llena de angustia.
Las flores brillantes van decayendo entre espinas y malas hierbas,
mientras la espesa neblina se lleva todo a su paso,
creando un mundo sin nada alrededor;
solamente un par de granos de arena uniformes y solitarios.

Moreno Ruiz, Aarón

El terror de los cementerios

Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes,

los esqueletos lloran por los gusanos que recorren sus muñecas.

Las monjas bailan la música procedente de las libretas tocando zapatos.

La violenta brisa mueve la tierra de las tumbas,

mientras que las flores se marchitan por el agua de los árboles.

Los espantapájaros corren despavoridos por los pájaros de color rosa.

La iglesia se convierte en un sitio tenebroso,

por las enredaderas que la envuelven en su alrededor.

Melgar Pinar, Rocío

Susurro de los muertos

Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes,
mientras el silencio caminaba con el frío y la tímida brisa,
que disfrutaba y se reía de la desdicha de sus víctimas.
Las hojas bailaban una danza oscura
y las gotas pisaban los nichos de piedra barata que simulaba mármol.

El panteón más grande gritaba a la libertad de los vivos,
porque el sepulturero barría las lágrimas de los sauces.

Mateo Campillo, Paula

La muerte de los soles

Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes,

mientras los faraones rompen las velas por ver la luz

y los pájaros vuelan en círculos sin presa alguna;

los delfines lloran por el trabajo que nunca realizaron.

La lluvia salada que cae de los ojos,

mientras la emoción que lo crea deja enfermos a los más vigorosos
y saludables.

Cuando los soles se encierran entre sí, los pájaros dejan de volar.

Las estatuas ya no veían, los faraones ya no rompían velas y todo se
marchitaba con forma de desamor.

Honrado Ayllón, Alejandro

Paradero de la luna

Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes,

mientras los no vivos duermen sin poder respirar en esa cápsula de madera.

Cuando sale el sol, la luna se marcha,

sin decir adiós ni cuál es su paradero.

Los espíritus hartos están de preguntarle al sol dónde se fue la luna y cuándo volverá.

Giner Egidos, María del Mar

Un mundo oscuro

Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes,

porque las flores se marchitan buscando sol,

los pájaros se beben el agua de la fuente roja con olor a amor,

las botellas de vino se rompen en pedazos por la falta de la ternura que desprende el sol,

y las hojas del árbol de la luz se caen como si estuvieran en el angustioso otoño.

García Noguera, Melania

Destruir y crear

Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes,

Con el dolor cubierto de luz, evolucionan hasta un plano astral
donde los dioses son como trozos de papel.

Por tanto, se someten a una lenta muerte, pero la propia agonía les
sana de la misma forma que las estrellas curan a los
planetas.

Los huesos se levantan formando un nuevo universo a partir de
escritos antiguos creados por agujeros negros.

Sin saber que la maldición continuará sobre las nubes,

crean ciudades frágiles sin conocer las consecuencias.

García González, Adrián

Independencia de ojos

Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes,

a la vez, el pájaro que recorre los corales marinos,

arde en el extremo ártico por los grandes planetas.

Pero ese mismo día, el alemán se fue a Indonesia.

¡Qué desgracia, porque ese día eran las elecciones argelinas

en Saturno!

Así que el pez extraterrestre proclamó su independencia.

García Castejón, Pablo

Los sentimientos de esa mirada

Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes,

envueltos en esa mirada tan oscura que desprendían,

con una melodía aterradora que llenaba mi cabeza de notas musicales llenas de miedo.

Escolar Martínez, Inés

La arquitectura sensible

Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes,

las personas observan con inquietud,

y las aves excretan en ellas sin piedad.

Las gárgolas sueñan con poder volar,

mientras los pilares rezan por no desprenderse cuando el techo ejerce
su fuerza;

el suelo es aplastado por cuantiosos pies.

Los rascacielos contemplan la belleza de la anochecida ciudad,

los palacios alardean de grandeza,

y las pequeñas casas de humildad.

Cuevas Jiménez, Esteban

Las noches llorosas

Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes,

al igual que las personas sonríen en la luna brillante con los ojos
llorosos.

Cuando las montañas gritan, los aviones saltan por ver a la luna
cantar.

Los muertos salen de los ataúdes para sonreírle a los cementerios.

Cascales García, Ángel Antonio

El río de la felicidad

Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes,

y las brujas hacen hechizos con las lágrimas de los muertos.

Mientras el río contaminado se obstruye y no deja pasar a la felicidad,

que con todos sus esfuerzos intenta llegar al alma.

Y no lo consigue: cae en desgracia y es liberada por otra alma.

Campos Pellicer, Ricardo

Las lámparas inventoras

Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes,

las viejas mansiones sufrían sin los modernos cargadores;

los pececillos suplicaban clemencia

y nuestros balcones se ahogaban por ver el mar.

Esa espaciosa jaula aguardaba miles de secretos.

Mientras que los viejos perros morían agonizando

y las personas renacían en los atardeceres,

aquellos cuadernos eran muy parlanchines

porque su líder, Antonio Albertus, les cantaba viejas melodías.

Cuando los vientos arrastraban los relojes, era que había llegado la hora.

Ballesteros Tornel, Paco

Los pájaros

Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes,

Los pájaros se asustan por el ruido que hace el bosque intentando espantarlos.

Cuando escuchan a los lobos hambrientos en busca de su nueva presa.

Solo se podían alimentar de insectos y nunca llegaron a ver a los asustados pájaros.

Álvaro Boulahia, Sara

La vida ajetreada de los animales

Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes,

cuando el elefante dormido aparece sorprendido y confuso al ver que no está en la madriguera.

Las hienas aplauden al león que les quitó el poder;

las luciérnagas aúllan como lobas deseando su pastel de frambuesa.

Todos aterrorizados por esa noche de Halloween maravillosa que les esperaba.

La luna no aparecía; se le acabaron las pilas.

El gigante se despierta de su sueño profundo bajo las hojas del cerezo.

El tigre blanco se camufla sobre el manto de hojas grises.

La cebra se posa en una rama del árbol.

Después, el pájaro carpintero muerde la carne fresca tirada en el suelo de la dulce selva africana.

Alacid Mayor, Andrea

Las camisas

Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes,

Interinamente la luna se esconde entre las estrellas

que no paraban de plañir sin cesar,

entristecidas porque las camisas pierden el compás de su labor,

y empiezan a extrañar las olas de aquella playa donde se resguardaban de la tristeza.

Mientras, vivían grandes momentos junto a esas ondas de harina cargadas de alegría.

Al separarse de las camisas, no podía recibir momentos como los que hubo en aquella playa.

Y empezó a caer en la melancolía recurrente de esa pérdida tan grande al despedirse de ellas.

Abellán González, Antonio

Tercer poema: diálogos entre pintura y poemas

Poema y relato significativo del proceso didáctico (III)

"y dejando paso al verde y denso líquido del destino." Este es el último verso del poema de Sofía, que he colocado en último lugar, para cerrar este tercer bloque de poemas. ¡Me parece "soberbio"!

Han vuelto a pasar otras dos semanas. Y ya estaba advirtiéndoles a mis poetas que debíamos volver "al tajo". E ideé otra fuente de inspiración. Les dije que el surrealismo no solo se desarrolla en la literatura, sino que habrá que descubrir en la pintura formas de contar, de expresar sentimientos que se dejan llevar por lo irracional. A estas alturas, el lector de estas palabras ya habrá descubierto que mi propósito no es dar a conocer teoría, autores o rasgos. Mi verdadera intención es que los alumnos sigan teniendo ganas de escribir, de hacer poemas. Sé que no debo abusar de la benevolencia de mis discentes. Sé que, si los sigo motivando a buscar algo diferente, puedo conseguir una "nueva entrega". ¡La pintura, claro! Mirar un cuadro puede ser una solución. Entonces menciono a un genio que no me dejará en la estacada. Digo Dalí, pero también les incito a que busquen otros autores y presenten alguna obra con la que podamos dialogar. Yo tenía una solución, en caso de que no llegaran propuestas por parte de los alumnos. Y la verdad que así, en plural, no llegaron. Pero otra vez vino a "socorrernos" Adrián. Era el miércoles, 19 de octubre de 2022. Y la hora, sorprendente: apenas habíamos salido de clase o se esperó un poco en la salida, porque eran las 14.33 h. Su mensaje decía:

> "No se cual es el autor ni el nombre del cuadro por lo que te lo mando por gmail"

Le pongo las tildes correspondientes al verbo y al interrogativo y le contesto:

> "Me gusta, Adrián".

Reconozco que no lo había visto en mi vida ni sabía quién era el autor. La imagen del cuadro me la mandó en el primer mensaje, pero, a su juicio, no se veía bien, por lo que me remitió una nueva y un mensaje que decía:

> "La otra imagen no se ve bien, esta sí."

> Os dejo el cuadro, que seguro que queréis verlo.

Ilustración 1: Sunrise by the ocean (Amanecer junto al océano) (Vladimir Kush, 2000) [1]

Un día después, el jueves 20 de octubre, a las 12.57 h. me pongo en contacto con el grupo. Mi mensaje dice:

> "Hola, chicos.
>
> Os remito el documento que nos va a servir para realizar el tercer poema surrealista. Como os dije, para este tercer poema, "la fuente de inspiración" va a ser un cuadro que ha propuesto nuestro compañero Adrián.
>
> Vamos a la creación, chicos.
>
> Saludos".

[1] Reproduciré el cuadro antes de la creación de cada alumno, pero no vuelvo a citarlo para no cansar al lector

Y ya lo creo que se pusieron. El primer poema, que era de Pablo, me llegó por la tarde, a las 16.21 h. El "subidón" fue grande, por varios motivos: la rapidez de la respuesta y el compromiso, porque, por si acaso aparecían síntomas de fatiga, esta vez les dejé más tiempo para recibir sus respuestas: hasta el fin de semana siguiente, o sea, hasta el 29-30 de octubre. Pero, sobre todo, porque esto me hacía sentir que seguían divirtiéndose con este juego de "hacer poemas surrealistas". Y todavía algo más. Solo os adelanto el título de este poema de Pablo que me quitaba algunas dudas. Después os explico, pero escuchad:

"Lo que se empieza, se sella con tierra en las manos"

¿Qué os sugiere el título? Volved a mirar el cuadro y decidme si, solo el título, no es ya un poema en sí mismo.

Reflexión que me hice: con un cuadro van a tener que provocar la écfrasis, es decir, poner palabras a las imágenes. Además, es posible que indirectamente se vuelquen en "desarrollar explicaciones a las descripciones". Y, posiblemente, olviden cierto sentido y propósitos anteriores, como hacer versos que sean metáforas y que esas metáforas se vayan continuando a lo largo del poema, a través de la invención y el juego con el lenguaje. Pero al título del poema de Pablo le siguieron dos versos que me llenaron de satisfacción, pues me desmentían y alejaban mis miedos:

Era un caluroso día de noche.

Los pájaros se sentían los gladiadores.

¿Acaso se ha perdido frescura? ¿Hay síntomas de que la creatividad se esté agotando? ¿Es posible que la imagen se haya impuesto a la insolencia bien entendida, al atrevimiento o al descaro de decir lo que te apetezca sin que digas "fotográficamente" lo que la imagen muestra? Los versos anteriores creo que desmienten todo. Y, además, tres versos más, los tres siguientes, para descubrir que el surrealismo seguía muy vivo:

El grandioso huevo eclosionó por el llanto de las vacas

y los humanos, asustados, se llevaron toda el agua que pudieron,

ya que no sabían cuándo volverían a casa.

Por eso, como escribe Sofía en el último verso de su poema de esta tercera entrega, que se llama "El ciclo permanente", ya solo me quedaba esperar los frutos de la imaginación de mis alumnos, que lentamente irían llegando, como los anteriores, a mi bandeja de entrada "y dejando paso al verde y denso líquido del destino".

Tercer poema: creaciones

La nueva tierra

Detrás de un sueño hay un color. Y ahí está la luz amarillenta

que sale del cascarón, irrumpiendo para que anochezca en los días más deseados.

La yema se derrite. ¡Oh no! El fin se acerca.

Mientras que los albañiles intentan reconstruir ese dolor para la humanidad,

el hombre se despide con un adiós muy grande.

Nómada y sin saber adónde ir, le acompañará una barca,

pues allí navegarán sobre el río que atraviesa el paisaje.

Los pájaros les guiarán desde el cielo y un nuevo hogar encontrarán.

Alacid Mayor, Andrea

Las almas rotas

Dos hermosas almas unidas en un mismo caparazón
son separadas mediante los rayos que emanan del sol.
Una se queda en silencio sentada;
la otra intenta llevarse las gotas de tristeza
que en su momento eran de amor.
La pena intenta unir, otra vez,
lo que antes era un capazo lleno de amor,
pero el alma, que tan enamorada estaba,
se llevó las lágrimas de su otro ser amado.

Álvaro Boulahia, Sara

Los andamios flotantes

Los mirlos lloraban al entrar en aquel río lleno de sirenas,

pero los peces se relamían de su glamour.

Los hombres llamaban a gritos al caparazón recién abierto por satán.

Las viejas tórtolas se posaban en lo alto de los endebles andamios,

los tiburones salían al ataque a cada barca que veían.

Cuando la noche caía, el sol seguía ahí, sin mover ni un pelo.

Los pobres esclavos se veían obligados a venerar a ese terrible dios.

Las nubes se querían alejar, pero estaban atrapadas en ese universo paralelo.

Los humanos salían de ese río trastornados y sin alma.

En ese lugar no existían los pétalos rosas de una rosa,

Y, de vez en cuando, los monstruos acechaban a lo lejos.

Ballesteros Tornel, Paco

La carrera del sol

El día empezaba
con la muerte de otros
y pintaba el cuadro de color naranja.

El agua respiraba de ese color
a nuevo amanecer,
mientras bebía de sus propios hijos,
que trataban a su madre
como un rey a su esclavo.

Estos le ponían las patas a la mañana
y se las cortaban a la noche,
que cada vez se volvía más oscura y débil al sol.

Sol que empezaba su camino
con la esperanza de, algún día,
llegar a la Luna.

Mateo Campillo, Paula

En otro mundo

Ese apocalipsis del que tanto hablamos tú y yo llegó.
Aunque nuestro amor valía oro, tuvimos que separarnos
en otro mundo.
Vi el reflejo del sol en el agua y pensé en aquellas tardes
que pasábamos juntos. Pero ahora tú estás en otro mundo.
Yo me quedé sentada y esperé a la muerte.
Las horas pasaban y, mientras la gente salía corriendo,
yo seguía sentada en el borde de aquel lago, pensándote.
¡Ese miedo a la muerte del que tanto me hablaste era el
miedo que tenía yo de perderte!

Sánchez Muñoz, Lorena

Comenzar de cero

El pasado olvidado provoca una brecha en el espacio-tiempo,

haciendo realidad tus sueños,

concentrándose en el punto más importante.

Justo cuando las nubes se esparcen, tu corazón late más fuerte,

mientras piensas en lo que podrías perder durante ese periodo de tiempo.

La tierra se alinea con todos los astros del universo haciendo tocar las siete campanas del mal y del bien,

mientras escapas en un barco para empezar una nueva vida.

Moreno Ruiz, Aarón

Las causas de la salida del sol

La noche se rompe para que aparezca el día liderado por el sol, si no, el día no sería lo mismo.

El agua se seca tras los rayos de las estrellas

y la emoción que sentimos por las ganas de vivir,

al mismo tiempo en el que yo muero por la falta de felicidad.

Cuando el mundo desaparece en esos momentos en los que el sol sale, La Tierra deja un gran hueco en la galaxia.

Mientras tanto, en la ciudad hay un gran atasco provocado sin intencionalidad por los dinosaurios

que resucitan de la muerte, enterrados en tumbas

que se crearon cuando los niños estaban comiendo espaguetis aquel día.

Villaescusa Moreno, Raúl

La realidad

A través de la ruptura de aquel mundo,

parecía que todavía algunas personas querían coserlo de cualquier forma.

El color naranja predomina como los rayos que daban justo en el centro de la diana.

Las personas, cansadas, cruzaban el río con tal de tener dónde sobrevivir,

puesto que los animales van buscando algo similar.

En el fondo del océano encontraban piedras preciosas, como los atardeceres.

A través de sus ojos veías un mundo diferente, lleno de naturaleza sin dañar.

La expresión del mundo hacía inhumana aquella vista desde las montañas.

Verdejo Albero, Laura

Los obreros invisibles

Se quiebra el gran huevo de marfil.

De él emerge una yema que emite una inmensa cantidad de vida.

Cuando el hombre escapa del virulento lago,

los peces que habitan en él aprenden la forma de sobrevivir.

Los obreros intentan reconstruir la enorme cáscara,

porque, si no, habrá una gran catástrofe:

la gran yema emitirá calor durante toda la eternidad.

Los polos se derretirán y aquel oso que fue a buscar comida para sus ositos nunca volverá.

Los blancos búhos se volverán grises y la nieve se extinguirá.

Los obreros las cáscaras deben unir para volver a ver esa capa de cuarzo que se forma en invierno,

para poder volver a ver a sus hijos jugando en ella, lanzándose bolas y divirtiéndose.

Al acabar de juntarlas, la yema dormirá y, cuando despierte, se volverá a repetir.

Cuevas Jiménez, Esteban

El dolor

Los corazones se abren cuando hablan los rayos solares;

las personas escapan del dolorido clima.

El agua se seca por las lágrimas de las nubes,

y los pájaros huyen de la guerra del sol.

Cascales García, Ángel Antonio

Trabajo duro

Los hombres trabajan para conseguir la vida,

cuando la vejez se lo impide.

Ese sol, brillante con su sonrisa,

parece un agua cristalina con los peces tocando la música.

Los árboles hablando lo más fuerte posible

y los gusanos escribiendo en las ramas que quieren salir.

Las nubes se disuelven con la luz,

porque la luz ataca más fuerte y mejor.

Villaescusa Sánchez, David

La vida es muy sencilla

La vida es como un huevo, frágil pero importante:

si se rompe, no la puedes reconstruir.

Pero en la vida, si estás pasando por malos momentos,

puedes encontrar la felicidad,

como los peces que fluyen por el cielo sin rumbo,

sin saber adónde ir, sin pensar. Sin remordimientos.

Abellán González, Antonio

La vida en su estado original

La noche se rompe y nace el sol - y con él la vida - de esa cáscara de estrellas,

pero la más grande permanece tan brillante como la luz de esos rubíes rojos hundidos bajo el río que lleva hacia el mar.

Las nubes forman un amanecer, con un color amarillento en el cielo,

que contrasta con la tierra húmeda que hay al finalizar esa agua de piedras preciosas.

Aunque es de día, la noche todavía está presente y con ella la muerte.

Más allá de esas tierras de colores hay ramas y árboles secos, sin vida y, por supuesto, sin brillo en esas hojas que normalmente solían ser doradas y plateadas.

Al nacer el sol, todo se quemó, y solo quedó la estructura sólida y fuerte en la que había sido creado,

hecha cenizas por el fuego elaborado por el propio ambiente que había en el aire.

Esas cenizas se convirtieron en tóxicas por esa lluvia de diamantes negros,

los que antes eran brillosos como lentejuelas, que cayeron de las nubes.

En cada sitio por donde pasaba, ese humo negro de olor a vainilla

- que podía parecer una especia para echar a una tarta-,

lo mataba todo, sin ninguna posibilidad de volver a su estado original.

Así fue como una selva llena de colores verdes y de animales, igualitos a ese amanecer,

entre los árboles se destruyó en tan solo unas horas,

por no cuidar ni darse cuenta de lo que el sol podía hacer en ese cielo azul,

sin necesidad de ninguna ayuda para que fuera más rápido.

Porque en vez de crear más vida salvaje nueva,

crearon un infierno de monstruos inimaginables de pensar.

Todos corrían, pero ninguno estaba a salvo.

Nada ni nadie podía arreglar el desastre que habían producido los mismos que habían creado a la humanidad

y ahora se estaba extinguiendo por culpa de la impaciencia.

Solo queda esperar a que el tiempo lo solucione

y ver qué pasará después de cien años más,

sin ninguna prisa para hacerlo,

y así todo volverá a ser como antes, tan vivo y lleno de alegría.

Muñoz González, Irene

La luna y el sol

La luna se rompió en pedazos por el destello del sol,

los humanos cogían agua del río de los peces rojos,

el sol brillaba entre nubes,

y los pájaros volaban hacia él.

Las plantas se secaron

y los monstruos del lago se disecaron.

García Noguera, Melania

Sol bajo el cascarón

El sol sale del cascarón y, con ese brillo dorado, se oculta bajo el mar.

Mientras el barquero navega, la tierra y los constructores arreglan
la cáscara.

Cuando el sol se disuelva en el mar, el cielo se tornará muy negro

y dejará paso a la luna, que atormentará a la humanidad.

Campos Pellicer, Ricardo

La vida

Primero nacemos y la luz del sol nos ilumina los ojos para poder seguir adelante.

Crecemos, trabajamos, destrozamos la vida con nuestras propias manos.

Los pájaros vuelan felices y las nubes se juntan formando un huracán

que se lleva todos nuestros pensamientos bajo tierra.

Disfrutas al máximo de la vida con una sonrisa puesta cada día.

Cuanto más mayor te haces, el sol te ilumina menos el camino de disfrutar y te alumbra más el de la muerte.

Trabajando sin cesar hasta que no puedes más.

Las nubes negras se apoderan de ti y tú, con una sonrisa,

recuerdas todos esos momentos vividos hasta el fin.

Sánchez Perona, Paula

El huevo de la vida

...Mientras, el huevo se parte dejando entrar al sol naciente y al comienzo de la vida.

En muchos casos para el inicio de la vida.

También se abre un camino de agua para los humanos, gracias al cual todos estamos ahora mismo vivos.

Ese huevo se abrió porque estaba resistiendo

muchos ataques del ser humano, hasta que ha eclosionado.

Pero todavía quedan restos de esa materia que había dentro del huevo, esparcidos por la tierra.

Esto también nos va a servir para valorar las cosas, antes de que se rompan.

Rufete González, Lucas

Lo que se empieza, se sella con tierra en las manos

Era un caluroso día de noche.

Los pájaros se sentían los gladiadores.

El grandioso huevo eclosionó por el llanto de las vacas

y los humanos, asustados, se llevaron toda el agua que pudieron,

ya que no sabían cuándo volverían a casa.

Todas sus construcciones que representaban el culto hacia aquel huevo

eran destruidas por el huevo mismo.

¡Pero qué suerte la de ellos!

Porque los grandes salvadores llegaron para sellar lo empezado.

García Castejón, Pablo

El amanecer

El sol se enciende y la luna se quiebra,

mientras los barcos navegan por las aguas verdosas que no mojan.

Los duendes miran a las nubes con sentimiento de soledad y ansias de amar

y los más grandes reconstruyen lo que la realidad quiso montar para hacer mejor a los demás.

En ese mundo de malas prioridades,

que desmonta lo bueno de verdad y no trata de censurar las tragedias

los elfos que quieren volar no prueban ni a caminar.

Honrado Ayllón, Alejandro

Nueva era

El destello que desprendía esa mirada,
llena de color y pasión entrelazada,
en las nubes rosas que aquel cielo azul poseía.

Huyendo de aquella exageración,
una barca, los peces bajo aquellas aguas cristalinas,
el comienzo de una nueva era
y un miedo que habitaba en unos cuerpos vacíos.

Escolar Martínez, Inés

Sin rumbo al mar

Una bola radiante de fuego me deslumbra fuertemente, rumbo
a la nada.

Sin saber mi destino ni adónde me dirijo,

escucho a los pájaros cantar en el gran mar azul de arriba,

donde las almas perdidas encuentran su camino

gracias a la bola de fuego radiante con algodones blancos.

Llego a un lugar después de haber pasado horas incomunicada,

solo hablando con los agradables animales voladores,

que te cuentan sus despampanantes aventuras en el gran mar
de arriba.

Giner Egidos, María del Mar

Atardecer

Cuando el huevo se abre, aparece el Sol en forma de atardecer.

Las grises nubes lloran de dolor por los rayos que las atraviesan.

Las ramas son penetradas por el verde césped de tallos largos de color beis.

El hombre huye por el agua que hace que las carnes se le irriten.

Los albañiles pelean con los cementos pintados de blanco,

que se burlan de los pájaros cuando se dirigen al lejano oeste.

Rocío Melgar Pinar

Distorsión irreal

El vacío absorbe la civilización.

Las mentes se corrompen destrozadas por los muertos.

Una construcción se termina bajo el costo del mar.

El entendimiento de la existencia es aspirado por la luz.

La extinción afecta hasta a la más resistente bacteria.

Cuando el absoluto se pudre, la salida desaparece.

Y todo acaba con la ruptura de la realidad.

García González, Adrián

El ciclo permanente

Los pájaros vuelan en el mar de libros,

las palmeras cantan a la oscuridad del sol,

la maldad se manifiesta entre los peces muertos,

y, sin embargo, los años sufren con su ardor.

Cuando las nubes de la tragedia buscan refugio en mentes vulnerables,

la brillante espuma de la felicidad se despierta,

creando un aire de medialuna camuflado por despedidas,

donde reina la presencia de un fruto sin sangre.

Pero, igualmente, las estrellas disfrutan viendo a los miedos aullarles a los vientos,

siguiendo las hojas de nuestro cuerpo hacia la consternación,

mientras que los espíritus pelean por la demencia de los cazadores,

por aquellos recuerdos que gozan presos.

El oro puro se retuerce en la barca,
en la que muchos fueron torturados con la mirada de los astros,
y despertaron con ámbar en las manos,
a la orilla de un mundo en llamas.

Marchita como la memoria de una casa abandonada,
la madera cede su ilusión a los nuevos crepúsculos,
olvidando así el gris albor de un momento soleado,
y dejando paso al verde y denso líquido del destino.

Sáez Jiménez, Sofía

Cuarto poema: viajamos a Nueva York con el poeta

Poema y relato significativo del proceso didáctico (IV)

Miércoles, 16 de noviembre de 2022. Son las 20.40 h. cuando escribo al grupo de segundo de ESO F:

> Hola a todos:
>
> Os dejo el archivo para que hagáis el poema 4.
>
> Como veréis, lleva una cita de Federico García Lorca. No son vuestros primeros versos, sino el motivo de inspiración de vuestro poema. Cuando lo tengáis claro, cambiad el título (POEMA 4) por el que vosotros le deis a vuestro poema.
>
> Os adjunto el archivo. (El archivo es simple. Recoge lo siguiente:)
>
> POEMA 4
>
> Hay un dolor de huecos por el aire sin gente
>
> y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!
>
> "1910" de *Poeta en Nueva York* (F.G.L)
>
> Cuando os pongáis a escribir sobre él, os daréis cuenta de que ya he puesto interlineado doble y la letra Times New Roman y el tamaño (14).
>
> Este trabajo es para el viernes y tendréis de plazo hasta el próximo viernes (25.11.22) para entregar el poema.
>
> Un saludo.

Otra vez es Pablo el más rápido en su respuesta. Me la remite el sábado 19 de noviembre a las 16.45 h.

¡Qué suerte he tenido con este grupo! Lo digo para que no se vaya a pensar que un trabajo de

esta naturaleza se puede hacer siempre y con cualquier tipo de alumnado. ¡He tenido mucha suerte! Son alumnos brillantes y, sobre todo, con ganas de hacer. Y este es el truco para que la enseñanza funcione. Vamos a dejarnos de "vender humo", porque sin esfuerzo, sin constancia, sin trabajo, pocas cosas se pueden conseguir en la vida. Sí, en la vida. No me refiero solo a la educación, sino a la vida. Y como nuestro papel de "maestros" es enseñar, educar para vivir en sociedad, me parece que flaco favor hacemos a estos "futuros ciudadanos" a los que les damos clase cada día si no les inculcamos precisamente estos valores. Y hago esta digresión que no nos aparta realmente del camino recto, para que nadie se venga a engaño, porque es posible que, sin vanidad ninguna, alguien pueda poner este tipo de tareas como ejemplos "creativos" que "todos los alumnos deberían hacer en clase". (No sé si ahora, con estos cambios legislativos que no dejan de producirse desde hace ya tanto tiempo que, a veces, nos impiden saber exactamente dónde estamos, se les llamaría "situaciones de aprendizaje". Como siempre que hay cambios, se comienza por el nombre, como si los anteriores no sirvieran o porque algunos deben pensar que, al sustituir el vocablo, hablamos de algo nuevo. "*Nihil novum sub sole*". Pero con esta o con otra denominación, los docentes siempre hemos programado tareas colectivas, con una temporalidad más extensa (trimestral o incluso anual), que significaban un esfuerzo extra por parte de los discentes – también de los docentes, claro, a los que cualquier propuesta diferente les supone mayor carga laboral–, pues había que trabajar tanto en casa como en el aula, y que suponían una aplicación práctica, un saber hacer, ¡tantas veces creativo y lúdico! Pero insisto que, por desgracia, no siempre se ha podido llevar a la práctica con cualquier tipo de alumnado, sin que ello signifique que los profesores no somos partidarios de la inclusión, de la atención a la diversidad o de cuantos beneficiosos principios y conceptos supongan atender a los alumnos. Sin mentiras, porque no siempre se puede. Y nunca de la misma forma. Imposible con ciertas directrices abstrusas, que implican una cosa y la contraria, y que impiden desarrollarlas, por parte de aquellos que legislan desde la distancia – no solo física – y el desconocimiento de lo que es el aula y sus circunstancias. El papel, el informe, no resuelve, en la mayoría de los casos, el problema. Si acaso, lo camuflan, lo esconde de la luz. Pero solo hasta que amanece).

Repito que he tenido mucha suerte con el grupo. Por el cuarto poema voy entrando. "Contad si son aproximadamente cien y esplenderá la maravilla". Lope lo dijo de otra manera y para demostrar su genio; yo, simplemente, quiero mostrar qué estupendo es este alumnado, con la misma satisfacción de aquel, con el mismo orgullo por la obra hecha.

Antes de entrar en el maremágnum de exámenes y tareas que cierran este primer trimestre, me gustaría recibir el cuarto poema. Por eso les puse plazo de entrega: hasta el 25 de noviembre. ¡No quiero pasarme! Sé que les aprieto y responden, pero no quiero tensar tanto la cuerda

que esta pueda romperse. Les digo que con esta cuarta entrega completaremos un total de unos cien poemas y que "nuestro libro de poesía surrealista", además de la calidad que ya les adelanto yo que tiene, dados los poemas que ya han presentado, tendrá una extensión considerable; una estupenda consideración de libro. Y mi promesa es esa: dar formato real a este libro que estamos escribiendo entre todos, para poder remitírselo por correo – una vez que lo haya completado y dado forma –. ¡Sé que lo entenderán como un bonito recuerdo!

En estos veinticinco poemas vuelve a haber de todo, con una amplia variedad temática, como en los anteriores. Sin embargo, para no destripar en exceso lo que los poemas conceden a quien los lee, no adelantaré mucho. Si acaso un par de comentarios:

En el poema de Lorena, "La noche oscura", el yo lírico contempla una noche vacía. En un primer momento, solo dos vagabundos en ella. Va y viene de la contemplación de la ventana y su exterior, al interior, a su escritorio. Y seguramente es entonces cuando, con genial maestría, incluye y hace suyos los versos de la cita de Federico, en sus propios versos:

> Vuelvo a mi escritorio y pienso que *hay un dolor de huecos por el aire, sin gente, y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!*

Puede parecer sencillo este recurso, pero no lo es. Y, en cualquier caso, la poetisa lo realiza haciéndose eco de la imagen del granadino para sentir ese vacío de la noche que ella contempla, esos "huecos por el aire". Vuelve a la ventana y, ahora sí, las calles ya están vacías:

Miro por última vez la ventana y las calles ya están vacías.

Y un final de vértigo que "¿cierra?" el poema. ¿Lo cierra realmente? ¡Sensación de miedo suspendido al no saber qué ocurre!

Me acuesto en la cama pensando que al día siguiente despertaré o no.

¡Y así fue!

La otra anécdota me llega con Sofía – ¡otra vez Sofía, tan especialmente especial siempre! –. Con ella cierro nuevamente otra entrega, la cuarta, y el libro. Su poema, "Murciélagos plateados". Hay versos en él que tienen tanta fuerza visual que parece mentira que los haya hecho una niña de trece años. Pongamos algunos ejemplos:

-"Velará el río por la intensa hambre de la juventud".

-"Reirán los plateados murciélagos con el infeliz interior de lo oculto".

-"Regresará la joven nostalgia que desvestía al universo".

-"Nunca besará la barca el olor de un incendio camuflado en el odio".

-"Olvidamos que el tiempo es una cascada de oportunidades que vuelan sin alas".

Poco más habría que añadirse. Pero me van a permitir que, además, contextualice el proceso de creación y algunas anécdotas que me ocurrieron con Sofía. (He pedido permiso a la protagonista para ello).

En primer lugar, me "advirtió" al entregármelo que no sabía cómo había resultado el conjunto, pues ella estaba "poco inspirada". ¡Vean simplemente los versos anteriores, que solo son una muestra del poema – que ya les digo que es el último de este bloque, por si quieren adelantarse– y juzguen ustedes mismos! Pero, como en aquellos dibujos animados que nos decían "no se vayan todavía, que aún hay más", en este poema de Sofía, "aún hay más". Me lo comentaba en su mensaje, que llegó cuando la fecha que yo les había concedido ya expiraba, el viernes 25 de noviembre a las 23.16 h. (Lo transcribo de manera literal, tal y como ella me lo envió, a pesar de que haya algún error o falte algún signo de puntuación):

> Buenas noches profe:
>
> Aquí te envío el último poema que mandaste. Hay un detalle que he añadido que no sé si te darás cuenta, así que, cuando me lo devuelvas, dime si lo has encontrado. Si no lo ves, te diré qué es.
>
> Nos vemos el lunes en clase.

Si ustedes conocieran a Sofía, si tuvieran la suerte de darle clase, sabrían que de Sofía se puede esperar todo. Por eso leí el poema de mil formas: desde arriba, desde abajo; mirando la métrica, la rima; observando la utilización de posibles figuras literarias; la sorpresa que pudieran tener algunos encabalgamientos, si los había... Y "el detalle" seguía resistiéndoseme. Ya les digo que era viernes – casi sábado; yo seguramente, dadas las horas, lo leería sábado –, así que no pude esperarme al lunes. Y en mi respuesta de correo, el domingo 27 a las 17.14 h.

además de devolverle el poema “corregido de puntuación y ortografía”, le dije:

> Hola, Sofía:
>
> No paro de darle vueltas al poema "en busca del detalle".
>
> No sé si puede ser la intención de buscar una "rima asonante" en las estrofas.
>
> Pero me tienes intrigado. ¿Me dices qué es?
>
> Como siempre, apenas "toco" tus creaciones. Además, destilas eso que yo quería conseguir: imaginación, creatividad, seriedad a la hora de hacer poemas, sin dejar de jugar con las palabras...
>
> Y todo ello me parece que te gusta y te divierte. ¡Qué bien, Sofía!
>
> Un saludo.
>
> PD. No sé si podré esperar al lunes para que me desveles el "detalle" que has incluido...

Y entonces comenzó una cadena de mensajes, que demuestran parte del “yo” de Sofía. Ya digo que le he pedido permiso para reproducirlos de forma literal – o casi, suprimo aspectos que no tienen que ver con este poema concreto, para no extenderme en exceso. (Reproduzco el día y la hora, para dar fe de esa interesante tarde de domingo y, como en las buenas series o novelas negras, mantener la emoción y la intriga, hasta llegar al desenlace) –.

Domingo 27 de noviembre de 2022. 17.30 horas. SOFÍA

> Buenas tardes, profe:
>
> Como me has dicho que no sabes si esperar al lunes para saberlo, ya no sé si decírtelo o dejarte con la intriga. No es la rima asonante en las estrofas. Se me ocurrió hacer el “detalle” porque un día en clase, explicaste que un escritor famoso hizo esto, entonces me acordé y decidí intentarlo yo.
>
> Lo siento, pero mañana te lo digo. Así te quedas con la intriga.
> Saludos.

Domingo 27 de noviembre de 2022. 17.36 horas. RESPONDO

> Como siempre, Sofía, un placer saber que lo que os cuento os sirve para conocer nuevas cosas. Y, como siempre, un placer aprender de ti. Solo agradecerte, siempre, que seas mi alumna.
> Aunque no me gustaría que te acostumbraras a "esconderme los detalles" y "mantenerme en pura curiosidad e intriga".
>
> No sé si podré esperar. Pero, más gracias.

Domingo 27 de noviembre de 2022. 18.06 horas. SOFÍA

> Venga, te lo digo. Realmente el poema no tiene casi nada que ver con lo que pensé al leer el verso que tú pusiste. Lo que sí que tiene que ver es la frase, bueno, oración, que se forma al juntar las iniciales de cada verso. Aunque en el penúltimo verso, que has modificado tú, está la "y" primero, y para que saliera bien la oración tendría que estar la palabra "lamentándonos" antes que la "y". La puse así a propósito, aunque sé que quedaba raro. Es lo que en verdad está relacionado con lo que añadiste al principio, porque por motivos que no sé cuáles son, al leer el verso me vino una imagen a la cabeza y, después, esa oración.
>
> Gracias. También es un placer aprender de ti.

Siguieron otras cadenas de mensajes a continuación, pero para no cansar y no desvelar todo, les cuento ahora lo que los mensajes anteriores significan. Cuando le devolví el poema a Sofía, también modifiqué mínimamente la "longitud", el "corte" de los versos. Por eso, uno que acababa con una "y", le propuse poner esa "y" en el verso siguiente. Y es entonces cuando me explica – en el último mensaje que adjunto arriba – el porqué de esa decisión. Resulta que un día les mencioné – según me cuenta Sofía, porque yo ni me acordaba, como no me acuerdo de la razón por la que lo hice – que la Celestina fue, durante bastante tiempo, una obra anónima, hasta que se descubrió que el autor confesó su autoría en unos versos iniciales, donde se encriptaba el siguiente mensaje: "El bachiller Fernando de Royas acabó la comedia de Calysto y Melivea y fve nascjdo en la Pvevla de Montalvan". Así que, como le dije a ella, cuando descubrí la intención y propósito de Sofía.

¡Cómo iba a imaginar que serías como "el bachiller Fernando de Rojas", y que tus versos acrósticos esconderían tan bello mensaje!

Menudo fin de fiesta que nos regala Sofía para cerrar el libro. Su mensaje cifrado, como todo lo demás, no tienen desperdicio:

“Vivir es urgente. Hazlo”.

Así que poco más me queda por añadir a este deseo de Sofía. Yo les transmití a todos mis alumnos, lo mismo que, en esa tarde de domingo de correos que se cruzaban desvelando propósitos e intenciones, le dije a ella:

Hazlo siempre, Sofía, incluso en los momentos en que la vida "no te trate bien o venga de espaldas, que ojalá sea nunca”.

Ya les dije antes que había tenido mucha suerte al ser profesor en este curso de 2º de la ESO. ¿Me entienden, verdad?

¡Ojalá que este libro acompañe siempre a quienes lo escribieron y nunca se olviden de eso que siempre he repetido a lo largo de toda mi trayectoria docente a mis alumnos y que tantas veces se lo repetí a ellos también, para que lo aplicaran a la propia vida: “si luchamos, podemos perder; si no luchamos, estamos perdidos”.

Unas últimas palabras de Sofía, que son recíprocas con toda la clase:

Profe, si te digo la verdad, me has emocionado. Mil gracias.

A ellos.

Cuarto poema: creaciones

Remando en el interior

Hay un dolor de huecos por el aire sin gente

y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!

"1910" de *Poeta en Nueva York* (F.G.L)

El ardor de la mente no me deja descansar.

Jarrones de vidrio caen del cielo.

Impactando contra el tejado.

Las puertas no se cierran.

Y por ellas entran las pesadillas.

El mundo espera tranquilamente hasta el final.

Adrián García González

La muerte de los libros

Hay un dolor de huecos por el aire sin gente

y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!

"1910" de *Poeta en Nueva York* (F.G.L)

Los copos de nieve se volvían de color rojo y las criaturas

de mi cabeza gritaban como cientos de niños en el patio de la escuela.

La tristeza esperaba a que los libros se durmieran,

para cometer un crimen,

que ni el más poderoso de ellos podría impedir.

Los niños seguían con el juego, mientras el patio se pintaba

de sangre y las amapolas iban marchitándose.

Después de la muerte de los libros,

ni la pena

ni la desdicha

ni esta desazón que entra silenciosamente en nosotros,

pudieron hablar. Pero,

al final del día, los niños seguían en el patio,

jugando con la nieve escarlata

y riéndose de la muerte de los libros.

Mateo Campillo, Paula

La crueldad

Hay un dolor de huecos por el aire sin gente
y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!
"1910" de *Poeta en Nueva York* (F.G.L)

Los mirlos acariciaban las hojas, pero las hojas eran malas.
Los sabios redondeaban sus espadas de afilado bronce.
Las almas irrumpieron sin descanso en los pobres niños.
Aquellos mirlos morirán llenos de dolor.

El mar no podía dormir pensando en qué haría
con sus criaturas que en peligro estaban.
No lo entendían ni la luna ni el sol.
¿Cómo el caballero de hojalata pudo haber hecho eso?

Ballesteros Tornel, Paco

Vivir feliz y dolorosamente

Hay un dolor de huecos por el aire sin gente

y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!

"1910" de *Poeta en Nueva York* (F.G.L)

El agua que respiramos nos da una vida muerta.

Está llena de angustia y dolor,

que produce una sencilla y muy compleja felicidad.

Todos los dioses del Olimpo desean que consigamos ese honor

de ser uno mismo y vivir libremente de las opiniones de los demás.

Aarón Moreno Ruiz

El paraíso de los monstruos

Hay un dolor de huecos por el aire sin gente
y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!
"1910" de *Poeta en Nueva York* (F.G.L)

Hoy, en esta oscuridad de mundo, han salido los monstruos.
Tenían hambre de felicidad. Querían devorarla para ser felices,
sin saber que de tanto engullir y devorar la dicha de la gente,
el mundo se lo quedarían los monstruos,
transformándolo en un paraíso.

Mientras los humanos veían que el mundo
se transformaba en un lugar increíble,
ellos no se preguntaron nunca
quiénes eran los verdaderos monstruos.

Ricardo Campos Pellicer

La bestia

Hay un dolor de huecos por el aire sin gente

y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!

"1910" de *Poeta en Nueva York* (F.G.L)

La bestia mira con horror a su víctima,

tras darse cuenta de lo que ha hecho, tras ver que no puede volver atrás y revertir esa espantosa situación.

La horrible criatura llora al ver al ente muerto en sus brazos.

La bestia piensa que la víctima no debería de haber muerto; debería haber sufrido él.

Se dio cuenta de que nada ni nadie podía decidir el futuro de una persona, salvo ella misma;

pensó que para estar en paz consigo mismo debía tener el mismo final que la víctima.

Aun habiendo sufrido el mismo final que la víctima,

no se pudo quitar el dolor de haber matado a esa persona.

Esteban Cuevas Jiménez

Ausencias que duelen

Hay un dolor de huecos por el aire sin gente
y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!
"1910" de *Poeta en Nueva York* (F.G.L)

El dolor del no,
la ausencia del todo,
no queda vida sin destruir en la que se monten las montañas
con el amor que necesitan las nubes.

Los ojos viejos y polvorientos que solo veían la pared
en la que se dibujaba la nada y caía la lluvia.
Se entristece el corazón y, con él, el alma.

Alejandro Honrado Ayllón

El miedo

Hay un dolor de huecos por el aire sin gente

y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!

"1910" de *Poeta en Nueva York* (F.G.L)

Y yo me siento solo por las calles.

El sol se apaga y el dolor va aumentando.

Los peces van nadando y la sombra de un hombre me persigue sin cesar.

Siento escalofríos.

El aire es negro y los pájaros huyen de su maldad.

El hombre gritaba y lloraba: ¡era el miedo!

Ahora sé que el miedo vive en mí y en todos los rincones de mi casa.

Él me ve reír y llorar.

Siento que nunca se va a ir y vivirá siempre en mí.

Paula Sánchez Perona

Alfileres escamosos

Hay un dolor de huecos por el aire sin gente
y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!
"1910" de *Poeta en Nueva York* (F.G.L)

Aquella noche, mientras el pájaro lloraba brillantes alfileres,
el gigante del molino cosía con sus plumas nubes blancas,
y, a la vez, el caballero conquistaba la partida,
pero con un vacío en su pelo.

Al enterarse de todo, el rey de los abecedarios
donó letras a los niños que por ahí volaban.

Finalmente, el avión se estrelló en la casa del pingüino,
dejando una nube de peces alrededor.
Tras pasar todo, el gigante que en el molino estaba
se transformó en un olivo,
pero siempre manteniendo sus agujas y ojos en alto,
por si algún pez venía.

Pablo García Castejón

Nunca jamás

Hay un dolor de huecos por el aire sin gente
y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!
"1910" de *Poeta en Nueva York* (F.G.L)

Por prados verdes correteando,
en busca del cáliz de oro,
que les concederá la vida eterna.
Con cuidado pasarán los pájaros sin silbar,
para el descanso del cáliz no quebrantar
ni sus maldiciones despertar.

Pero, al fin y al cabo, todo tiene un final
y en algún momento todo despertará,
dejando a la paz y armonía de la humanidad
en nunca jamás.

María del Mar Giner Egidos

Cada cosa contiene su sentimiento

Hay un dolor de huecos por el aire sin gente

y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!

"1910" de *Poeta en Nueva York* (F.G.L)

El hombre alto de la esquina cazaba sofás con una red de porcelana,

mientras que aquella mujer de pelo de tijeras

le preparaba en un zapato unas lentejas con cebolla.

Las criaturas corrían despavoridas,

por los elefantes con orejas de mariposa

y las monjas se reían con las palomas con cuerpo de plátano.

La bailarina con doce pies vestía con un precioso vestido de lunares y estrellas,

que le regaló aquel libro de literatura.

Y el vigilante de la playa, quedaba asombrado:

¡aquellas aguas cristalinas reflejadas en aquel atardecer de color gris

le hablaban al oído!

Rocío Melgar Pinar

El mundo que no vemos

Hay un dolor de huecos por el aire sin gente
y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!
"1910" de *Poeta en Nueva York* (F.G.L)

En mis ojos todo se nubla, y no puedo ver nada.
De repente, las nubes que atormentaban mis ojos se van.
Ahora empiezo a ver una luz. Sigo ese camino y llego al mundo
que los mortales no pueden ver.
Allí todo es distinto. Las personas vuelan, los pájaros andan;
los perros están en el mar y los tiburones por la tierra.
Al final decido volver al mundo de los mortales,
sabiendo que en otra vida hay un mundo distinto
que ahora no podemos ver.
Y lo veremos al final del camino.

Lucas Rufete González

La noche oscura

Hay un dolor de huecos por el aire sin gente

y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!

"1910" de *Poeta en Nueva York* (F.G.L)

Frente a la ventana, las calles oscuras pero no vacías:

dos enamorados paseando sin ir a ningún lugar concreto.

Encima de ellos dos palomas vestidas, solas, volando juntas,

sin preocuparse del humo contaminante de las fábricas.

Vuelvo a mi escritorio y pienso que hay un dolor de huecos por el aire, sin gente, y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!

Miro por última vez la ventana y las calles ya están vacías.

Dos vagabundos habitan en ellas, en busca de comida

o de un hogar decente.

Me acuesto en la cama pensando que al día siguiente despertaré o no.

¡Y así fue!

Lorena Sánchez Muñoz

La sinceridad y comprensión del aire

Hay un dolor de huecos por el aire sin gente
y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!
"1910" de *Poeta en Nueva York* (F.G.L)

El aire es oscuro, doloroso y sufrido.
Hay quienes quieren disfrutar, pasárselo bien con él,
pero no pueden, porque, sin gente, se queda solo
y, sin los elefantes que le dan magia y esplendor a ese aire,
lo disfrutaría hasta la misma camiseta,
que bailaría con su pantalón.

Y esas son las cosas por las que uno puede pelear por su aire,
antes de que no tenga gente y dolores.

Antonio Abellán González

El dolor de la tierra

Hay un dolor de huecos por el aire sin gente

y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!

"1910" de *Poeta en Nueva York* (F.G.L)

Ese aire fresco, sin ningún rastro de contaminación,

se va convirtiendo en gas, sin sentido.

La Tierra verde ahora es más oscura

y el cielo ya no tiene esos coloridos atardeceres.

Los animales ya no salen a pasear,

ni los pájaros cantan esa bonita melodía al salir el sol.

Cien años han pasado y todo está igual:

un enorme desorden visual al respirar el suelo que pisamos.

Hay heridas que podemos curar, decisiones que podemos mejorar,

pero estas acciones han ido más lejos en esta frontera de la ciudad.

¡No hay límites para las nubes azules que quieren pasar!

Melania García Noguera

La vida

Hay un dolor de huecos por el aire sin gente

y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!

"1910" de *Poeta en Nueva York* (F.G.L)

Las estrellas y todos los astros se paralizan.

Los aviones caen como moscas y las piedras cobran vida.

Todo aquello que no tiene sentido ahora sí lo tendrá.

La hamburguesa de aquel plato se llenó de mostaza.

El sol está a punto de explotar, junto con la luna,

que se pelean por ver

quién ocupa el núcleo de aquel diamante tan costoso.

Laura Verdejo Albero

Los colores de la fantasía

Hay un dolor de huecos por el aire sin gente
y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!
"1910" de *Poeta en Nueva York* (F.G.L)

Avanzando entre la larga oscuridad, personas de gris
veo saltar de rama en rama sin ninguna preocupación.
Veo a personas azules llorando de tristeza, preguntando
qué han hecho mal, mientras que al otro lado lágrimas
de cristal veo pasar.
Encuentro seres de rojo recargando mucha furia,
preguntando por qué ellos y no los demás,
mientras que se descargan con las personas entristecidas.

Sara Álvaro Boulahia

San Halloween

Hay un dolor de huecos por el aire sin gente

y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!

"1910" de *Poeta en Nueva York* (F.G.L)

Atravesando las atroces murallas de un invierno escalofriante, me desperté.

Miré por la ventana.

El viento soplaba tan fuerte que creía ver dibujadas las nubes en forma de rostro.

La niebla roja me dispersaba por la carretera,

poco habitable en aquellas fechas.

La gente se iba a la escuela de idiomas.

Allí se encontrarían una araña con cabeza de murciélago

y cuatro hombres altos con rabo de toro,

dando ánimos y pasión a esa noche de luna creciente.

Los niños gritaban de ilusión por su primera noche de terror.

Los profesores, hartos de los aullidos,

se tapaban los oídos con superglue,

para saber si les funcionaba.

Algunos se suicidaban apartados de todos.

Andrea Alacid Mayor

Cosas de la vida

Hay un dolor de huecos por el aire sin gente

y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!

"1910" de *Poeta en Nueva York* (F.G.L)

En Nueva York estaba la luna iluminando las calles,

para que los ciudadanos puedan ver cómo pasan los barcos entre las lágrimas de los animales,

llorando porque su ciudad será destruida.

En la otra punta del mundo, en la playa, se encuentra el dios de los mares, rezando porque no se sequen, tras la visita del sol,

en el mismo momento en el que yo me encuentro feliz.

En el bosque he encontrado un lugar de calma;

puedo descansar, como hace el sol por las noches,

o las estrellas y la luna por el día.

En el colegio los profesores siguen dando instrucciones

de cómo llevar nuestro futuro

para que no nos pase lo mismo que a Darth Vader

y convertirnos en los reyes de la maldad, junto al demonio.

Raúl Villaescusa Moreno

El alma y el dolor

Hay un dolor de huecos por el aire sin gente
y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!
"1910" de *Poeta en Nueva York* (F.G.L)

El alma sale a descansar hacia el norte;
el norte sufre por ver llegar al alma.

Las lágrimas caen sobre el tejado del dolor;
el dolor no lo puede soportar y gritando está.

Ángel Antonio Cascales García

Lucha

Hay un dolor de huecos por el aire sin gente

y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!

"1910" de *Poeta en Nueva York* (F.G.L)

Pensando en aquellas noches estrelladas,

aquel mar, el sonido de las olas...

Y fue como un relámpago, que siempre permaneció

en sus vidas, pero esta vez estaba ausente.

Dejó un vacío enorme que les aturdía

y unas huellas pintadas de cobre.

Todo cobró sentido:

pasó de ser una noche estrellada a una lucha.

El dolor nos fue acompañando.

Inés Escolar Martínez

El cielo

Hay un dolor de huecos por el aire sin gente

y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!

"1910" de *Poeta en Nueva York* (F.G.L)

Esos pájaros de madera y metal,

que van volando por el cielo hecho de cordones de león.

Los tambores van caminando por el cielo,

entre las gaviotas azules.

El Mal, con sus feroces garras, va atacando a esos pequeños granitos de sal,

pero el esfuerzo defiende a estos con su espada de nubes.

Aunque esto pase a menudo,

los perros de lana ladran diciendo la palabra VIDA.

David Villaescusa Sánchez

Compañero de cuarto

Hay un dolor de huecos por el aire sin gente

y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!

"1910" de *Poeta en Nueva York* (F.G.L)

Y esos huecos, que se cubren por el sudor de nuestra piel, paran de respirar,

sin dejar nacer las criaturas verdes y rojas.

El aire es marrón, el cielo es marrón, el monstruo no puede soñar.

El agua es negra; su corazón está vacío.

Todo está hecho por ese amigo que está debajo de mi cama. Viviendo. Soñando.

Pero, si hay algo que no lo controla, es la inteligencia.

No puedo dejar de mirarlo, sabiendo que un día puedo dormirme y no despertar.

La naturaleza vive por las noches, cuando esos grandes ojos y la boca llena de dientes está cerrada.

Ahí es cuando podemos soñar y divertirnos. Como dos almas sin dueño persiguiendo una nube blanca,

llena de estrellas relucientes.

El castillo no tiene dueño; el gigante ha muerto.

Y, por eso, toda mi familia se muda, dejándome a mí

con el monstruo, llenando las noches.

Y no me deja dormir.

Irene Muñoz González

Murciélagos plateados

Hay un dolor de huecos por el aire sin gente

y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!

"1910" de *Poeta en Nueva York* (F.G.L)

Velará el río por la intensa hambre de la juventud,

iniciará la verdad su camino hacia el ingenio,

volverá la fugaz risa que entierra nuestro futuro,

interminables paraísos quemarán los papeles en busca de un invierno.

Reirán los plateados murciélagos con el infeliz interior de lo oculto,

esperando a que la llama de una estrella sin vida

se manifieste con una gota de rojo puro.

Un día se desvanecerán los extraños lazos que despiertan a las noches,

regresará la joven nostalgia que desvestía al universo,

gritará la alegría de frustración por un instante,

encerrarán nuestros reflejos al fuego para cuestionar al tiempo.

Nunca besará la barca el olor de un incendio camuflado en el odio,

tímidas locuras huirán del mundo tratando de contener a los miedos blancos,

escapará la luz colándose entre las nubes y los aviones desiertos,

horribles milagros dejarán de mentir a los momentos manipulados.

Adonde quiera que vayan aquellos fragmentos del alma,

zarparán los vientos que hoy decoran entusiasmados a las cartas, y,

lamentándonos de las pasiones que nos hirieron por vigilar a los pensamientos más intensos,

olvidamos que el tiempo es una cascada de oportunidades que vuelan sin alas.

Sofía Sáez Jiménez

Talleres de escritura surrealista. Jugar a escribir poemas (en 2º ESO)

La obra que el lector tiene ante sí fue para el autor un enorme reto y una esperanza. No es fácil que los estudiantes de la ESO acepten que la poesía "entre en sus vidas" y que se atrevan a escribir poemas. Por eso fue un doble reto la tarea que se propuso: que los estudiantes "jugaran a escribir sentimientos de manera desenfada". El libro es el compendio de más de cien poemas que, desde puntos de partida diferentes, los alumnos hicieron y compartieron con sus compañeros. Así, la poesía que entró en las aulas y sirvió de lectura fue la que los propios alumnos "inventaron". Y es también una esperanza: la demostración de que la poesía "puede gustar a los alumnos"; que puede ayudar para que expresen sus sentimientos y jueguen con las palabras sin sentir vergüenza de lo que hacen… En definitiva, que escribir poesía puede llegar a ser hasta divertido. Eso sí, este *docere delectare* que se propuso no puede ser ajeno al *sed laborare*, como ocurre con cualquier actividad y propósito que se intente en la docencia. Y hasta en la vida.

ISBN 978-84-09-72977-7
9 788409 729777

Región de Murcia